Leg 14º E N.º 9

Tea 1-28-6

Es la Una de las tres; y de las tres es ninguna

Amar por Señas.

Ap.to 2º

treinta r.s y medio

esta [illegible] la que [illegible] aqui [illegible]

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

AMAR POR SEÑAS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gabrièl, Galàn.
El Duque Carlos, Galàn.
Enrique, Galàn.
Montoya, Gracioso.
Beatriz, Dama.
Clemencia, Dama.
Armesinda, Dama.
Filipo, Barba.
Ricardo, Criado.
Un Page.
Dos Criados.
Acompañamiento.

Jornada primera.

Salen Don Gabrièl, y Montoya de camino.

Mont. Echèle las maneotas,
colguè el freno del arzon,
maleta, y caparazon
de la color de tus botas,
yacen (parece epitafio)
entre juncia, espliego, y grama,
porque te miniſtren cama;
mas yo debo ſer un zafio,
un::- *Gab.* Empieza ya.
Mont. Un pollino,
una mula de alquiler,
pues no merezco ſaber
la cauſa de eſte camino.
Què moſca te diò? no ha un hora,
que con la cara ſerena,
triunfando te vi en Lorena:
de què es la murria de aora?
Danzaſte à ſatisfaccion
de todo el Salon Ducal
anteanoche, ſin igual,
Adonis del tal Salon.
Cinco premios de la juſta
eſta tarde te has mamado,
de Monſieures embidiado,
porque tu colera aduſta
diò con tres patas arriba,
que del campo ſaſtres fueron;
pues que la arena midieron.
Què belleza (por eſquiva,
ſobervia) què generoſa
preſuncion, què tiranìa
de voluntades te vìa,
que con cara coſquilloſa
no te echaſſe bendiciones,
ſi ſiempre que las mirabas,
deſde la tela, agarrabas
ſus almas por los balcones?
Huvo favor de importancia,
que el de Orliens no te haya hecho,
de tu favor ſatisfecho,
hermano del Rey de Francia,
y tan tratable contigo,
que deſde que nos ſacò
de Eſpaña, te ſublimò
à la igualdad de un amigo?
Dònde vàs, ſi no has ſacado
Monja, ò doncella? no has muerto
no herido? no has encubierto
ladrones? no te han hallado
moneda falſa? no joya
contrahecha? no papel
de conjuracion infiel?
no reſiſtencia? *Gab.* Montoya,
ya ſabes mi condicion,
ſervir, y callar. *Mont.* Apelo

Ayuntamiento de Madrid
Tea 1-28-6

sola esta vez. *Gab.* Quàndo suelo
tener yo satisfaccion
de tì, ni de otro criado?
comunico yo secretos
contigo? *Mont.* Muchos discretos
à sus ministros han dado
cuenta de cosas mas graves,
cuyo consejo remedia
impossibles: què Comedia
hay (si las de España sabes)
en que el Gracioso no tenga
privanza contra las leyes,
con Duques, Condes, y Reyes,
ya venga bien, ya no venga?
què secreto no le fian?
què Infanta no le dà entrada?
à què Princesa no agrada?
Gab. Los Poetas desvarian
con essas civilidades,
pues dando à la plùma prisa,
por ocasionar la risa,
no escusan impropiedades.
Mont. Ni hay criado, que merezca
con su amo menos que yo.
Gab. Basta, no me enojes. *Mont.* No.
Gab. Llamame quando amanezca,
porque al punto caminemos.
Mont. Què maldita condicion!
alli un gallo motilon
cantar maytines podremos,
si es media noche, dormir
dos, ò tres horas no mas,
quizà en ella soñaràs,
que te importa no partir.
Passeome, por guardarte
el sueño, junto al frison,
maleta, y caparazon
desean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo:
duerme, y ojala el mi dueño
mude caprichos tu sueño,
y estimes mas mi consejo. *Vase.*
Gab. Liviana imaginacion,
huyendo voy impossibles,
resistencias invencibles,
apadrineos la razon:
bolved por vos, opinion,
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme, y rendiros,
mas valen cuerdos retiros,
que loca temeridad.

Beatriz hija y sucesora
Del gran Duque de Lorena
Causa mi amorosa pena
Y es de mi afecto señora.
Con ella á casarse ahora
Carlos de Orliens ha venido:
¿Yo q.e á Carlos he servido
Y con su amistad me ha honrado
He de ser tan arrojado
Que ame la q.e el ha elegido?

Corresponderele amigo?
Alto amor desvanecido,
el mas eficàz remedio
serà poner tierra en medio,
pues la razon no lo ha sido:
la ausencia engendra al olvido,
de Marte es amor despojos;
la guerra divierte enojos,
que amor pudo ocasionar;
si me perdì por mirar,
yo castigarè los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena,
que no necessito al dia,
quando la Luna es mi guia,
lastimada de mi pena,
porque salga de Lorena,
mi resolucion apoya:
de los incendios de Troya
huyendo, sacò violentos
penates mis pensamientos.

Sale Ricardo con una maleta debaxo el brazo.

Es Montoya? *Ric.* No es Montoya.
Gab. Quieres algo? *Ric.* Lo que llevo.
Gab. Què llevas? *Ric.* Todos los bienes,
que

Ayuntamiento de Madrid

que en esta maleta tienes;
robètelos, y me atrevo
à decirtelo. *Gab.* Estàs loco?
Ric. No, pero estoy obligado
à quien esto me ha mandado,
y sè que no te ama poco.
Gab. Què dices, hombre?
Ric. Esto digo.
Gab. Que me robes te mandò
quien bien me quiere?
Ric. Y soy yo
de sus desvelos testigo.
Gab. Y gusta que me dès cuenta
del hurto que has hecho? *Ric.* Si.
Gab. Quièn es?
Ric. Cerca està de aqui.
Gab. Dime su nombre.
Ric. No intenta,
que le sepas por aora.
Gab. No? pues quàndo?
Ric. Mas de espacio.
Gab. Dònde està? *Ric.* Vès el Palacio
del bosque? pues en èl mora.
Gab. Sepa yo como se llama.
Ric. Que lo ignores determina:
conoces à la sobrina
de Filipo? *Gab.* Hermosa dama!
Ric. Pues no es essa la curiosa
inventora de esta empressa:
sabes quièn es la Duquesa
en Lorena de Joyosa?
Gab. Essa es Madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del Duque.
Ric. Pues no es su amor
quien quiere impedir tu ausencia.
Gab. Pues quièn? que me buelves loco.
Ric. Ya conoces à Beatriz.
Gab. Què dices? suerte infeliz!
Ric. Pues no es aquessa tampoco.
Gab. O barbaro burlador!
viven los Cielos::- *Ric.* De espacio:
en esse hermoso Palacio
te tiene una Dama amor,
que desea conocerte,
y vèr si en España amaste,
por què ocasion te ausentaste,
y aora intentas bolverte?
Diòme para esto la traza,
que has visto, y executè;
la maleta te robè,
que à no hacerlo, me amenaza
no menos que en la cabeza,
y haràlo, que es poderosa,
sabrà por ella curiosa
tu estado, patria, y nobleza.
Pues claro està, que ha de hallar
papeles, que de esta duda
la saquen: de intentos muda,
sin resolverte à ausentar;
que puesto que este secreto
importa lo que no sabes,
por haver estorvos graves,
y serlo tanto el sugeto.
Estimaràs tu fortuna,
quando conozcas quien es,
porque es una de las tres,
y de las tres no es ninguna. *Vase.*
Gab. Fuese, y burlòse de mì,
pues para que no le siga,
con disparates me obliga;
ò sueño, ò es frenesì.
Ladron ingenioso, aguarda:
que assi un hombre se me atreva!
seguirèle, que me lleva
las joyas de mi Gerarda. *Vase.*

Sale Montoya.

Mont. Que me durmiesse yo en pie!
hiciera mas un liron?
pero què es de mi frison?
maniatado le dexè.
Oigan esto, vive Dios,
que se me acoge con èl
un hombre quatrero cruel:
espera, aguarda: otros dos
vàn corriendo uno tràs otro,
oy tambien falta el cogin,
trampantojos de Merlin
nos llevan maleta, y potro.
La Luna me està diciendo,
que es mi amo aquel que corre;
si èl la maleta socorre,
y yo al cavallo defiendo
(ò enlunada claraboya)
sacrificarète un gallo;
Franchote, dexa el cavallo,

Ayuntamiento de Madrid

que es pupilo de Montoya.
Al entrarse salen dos Criados, y le cogen por las espaldas.
1. Tenga, que hay mucho que hacer.
Mont. Ay! por detràs, y conmigo,
què hacen? 1. Punto en boca digo.
Mont. Señores, no es menester
apuntar bocas, la mano
meta en essa faldriquera
el uno, que yo quisiera
ser un Principe; no gano
mas que una triste racion,
y con ella veinte reales
de salario, aun no cabales,
porque es mi dueño un pelon.
Doce de estos hallaràn,
con otra mosca menuda;
quien la maleta nos muda,
si rompe su cordovan,
desembolsarà doblones,
que en Francia llaman del sol,
yo soy un pobre Español.
2. Acortemos de razones,
que no nos trae su dinero:
atadle essas manos bien. *Atanle.*
Mont. Mi dinero no? pues quièn?
2. Allà lo sabrà. *Mont.* Si muero,
diganme por què delito.
2. Con el lienzo le vendad
los ojos. *Cubrenle con un pañuelo.*
Mont. No hice maldad
por obra, ni por escrito:
si mi dueño derribò
tres Monsieures, en què peca
un Lacayo pica seca,
que en su vida se metiò
en justas, ni en pecadoras?
Por solo no tornear
dexè en un torno de hablar
tres Mongisimas señoras.
1. Ande, y calle.
Mont. A dònde bueno,
ò para què tantas prisas?
1. Diànselo allà. *Mont.* De Missas?
luego à requiem me condeno.
2. En chistando, claro està.
Mont. No muy claro, pues à obscuras
me llevan, de estas venturas
la fortuna me darà
infinitas: hilo à hilo
me voy. 2. Chiton.
Mont. No hablo nada:
labrando voy cera hilada,
pero faltala el pavilo.
Llevanle, y sale Ricardo huyendo con la maleta, y tràs èl Don Gabrièl con la espada desnuda.
Gab. Hombre, estàs encantado?
quando corro tràs tì por bosque, y prado
sus alas te dà el viento;
si te pierdo de vista, à passo lento
me aguardas; y al instante,
que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala;
siguiendote, me traes de sala en sala,
despues que en esta Quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola, y deshabitada,
de luces, y tapices adornada;
à nadie en ella veo,
ò loco estoy, ò lo que sueño creo.
Ric. El orden he cumplido,
que me diò quien aqui te ha reducido:
consulta con tu suerte,
Español, el ganarte, ò el perderte,
porque si eres discreto,
toda tu dicha estriva en tu secreto,
y no te assombres tanto,
que esta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
te dixe es, Español, tan verdadero,
que de las tres Madamas,
la que examina en tì amorosas llamas,
y prueba tu fortuna,
es una de las tres, y no es ninguna.
Vase matando la luz, que havrà en la sala, y cierra la puerta de golpe.
Gab. Espera: fuese, y matò
la luz, cerrando la puerta;
quando tanto enigma advierta,
podrè interpretarle yo?
de tres Damas que nombrò,
afirma, que la una es
quien bien me quiere, y despues,
que no es de las tres ninguna;
còmo, si es de las tres una,

no

no es ninguna de las tres?
No serà Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana
con el de Orliens: no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa:
no Armesinda generosa,
que es muy niña su belleza
para tanta sutileza:
pensamientos, poco à poco,
que me vais bolviendo loco,
y ya mi frenesì empieza.

Van descolgando desde arriba à Montoya los Criados que le llevaron, con los ojos vendados, y las manos atadas.

Mont. A dònde bueno conmigo,
señores, que encaramados
me han hecho pisar tejados
à cierra ojos? 1. Ya le digo,
que ande, y calle si desea
vivir. *Mont.* Pues de esto se enojan,
por dònde diablos me arrojan?
2. Sabràlo quando lo vea.

Vanle descolgando poco à poco.

Mont. Si es verdad esto que toco!
sin ser chorizo, ò jamon,
me han colgado de un cañon
chimenèo. 1. Poco à poco,
que si cae se ha de matar.
Mont. Quièn viò à obscuras volatin?
fo! llenòse de hollin
la boca: en què ha de parar
mi ciego descendimiento?
2. Hombre, calla. *Mont.* Confesion,
à humo huelo de carbon;
mas si huviesse quemamiento?
lastima de mì tened.
Gab. Una voz se và acercando
querellosa. *Mont.* Bamboleando
doy de pared en pared:
si abaxo hay leña encendida,
què ha de ser de mi trascara?
mi chamuscacion es clara:
yo gomorricè en mi vida?
pues por què me carbonizan?
Ay, que pienso, que me abraso!
si yo buscàra el ocaso
del gregueſco::- *Gab.* Atemorizan
estas voces por venir
à obscuras: Cielos, què es esto?
ea, vil temor, dispuesto
estoy matando à morir.

Saca la espada.

2. Soltadle, que ya estarà
en el suelo. *Sueltanle, cae, y vanse.*
Mont. Ay! deslomème,
tullime, desvencijème
del golpe.
Gab. Hombre, tente allà,
si no quieres que te mate.
Mont. Què mas tenido me quieres,
si estoy atado? *Gab.* Quièn eres?
Mont. Esse es gentil disparate:
vesme, y no te puedo vèr,
y esso preguntas? yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado: quièn puede ser
un hombre, quando no vea?
Gab. Quièn eres en conclusion?
Mont. Soy tuetano del cañon
de toda essa chimenea:
duelete de un pobre mozo.
Gab. No te veo.
Mont. No, por Dios?
luego estaremos los dos
en el Limbo, ò en el pozo.
Gab. Es Montoya?
Mont. Es Don Gabrièl?
Gab. Còmo, ò quièn te trajo aquì?
Mont. Sèlo yo? llegate à mì,
desatame este cordèl,
que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.
Gab. Pues desatarète à tiento.

Desatale à tiento.

Mont. Luego tambien te han vendado
los ojetes como à mì?
Gab. No, pero estamos à obscuras.
Mont. Provechosas aventuras
nos sucedeu àzia aqui:
topaste con la lazada?
Gab. Alzate. *Mont.* Gracias à Dios:
y dònde estamos los dos? *Levantase.*
Gab. En una casa encantada.
Mont. Encantada? desvarias?
què dices? *Gab.* Què he de decir,
si no hay por donde salir?

Mont.

Ayuntamiento de Madrid

Mont. Libros de Cavallerias
alquilaba mi racion,
donde topaba Amadiſes,
Eſplandianes, Belianiſes,
que de region en region,
por barbechos, y reſtrojos,
deſquartizando gigantes,
deshacian, ſiendo andantes,
los tuertos, y aun los viſojos:
donde ſabios de ventaja
encantaban de una vez
Princeſas de diez en diez,
por quitame allà eſſa paja.
Mas ſiempre eſtos hechizeros
(que los mas eran traidores)
encantando à ſus ſeñores,
dexaban los eſcuderos.
Quieres apoſtar, ſeñor,
que los Monſieures caìdos
nos embaulan, ofendidos
de ſu afrenta, y tu valor?
Gab. Tenlo por cierto.
Mont. Emboſcados,
y ſin cenar nos cogieron;
pero en fin, nunca murieron
de hambre los encantados,
coſa que es bien que ſe note;
mas mis alientos ſe holgàran,
que eſta vez nos encantàran
quatro platos de gigote.
Gab. Què diferentes cuidados
ſon los tuyos de los mios!
Mont. Diremos mil deſvarios,
que eſtamos encantuſados;
mas mejor fuera buſcar
la puerta de eſte Caſtillo,
ſi no han echado el raſtrillo.

Hay un torno como de Monjas, y llaman dentro dando golpes.

Gab. Oye, no ſientes llamar?
Mont. Parece que alli golpean:
diga quien es el que llama.
Gab. No reſponden?
Mont. Serà Dama
de las que vernos deſean
encantados, y es ſin duda,
porque aunque huvieſſe otros tantos,
no baſtàran mil encantos
à que una muger ſea muda.

Tocan otra vez.

Gab. Segunda vez han tocado.
Mont. Y es el toque en la madera
de la puerta, no quiſiera
que huvieſſe algun lazo armado,
ò trampa, por donde voy,
que todo encanto es tramoya.
Gab. Anda, no temas, Montoya.

Và llegando à tiento al torno.

Mont. Còmo? no sè donde eſtoy!
Gab. En una ſala adornada
de doſeles, y pinturas.
Mont. Pues la puedes vèr à obſcuras,
no eſtà para tì encantada.

Llega al Torno, que ſe buelve, y ſe cage la cabeza.

Llego à tiento àzia la parte
que pulſa el tal llamador:
quièn llama? quièn es? ſeñor,
Jeſus!
Gab. Quièn puede aſſombrarte?
Mont. Una coſa que ſe anda
al rededor, y me muerde;
ay, ſi fueſſe el dragon verde,
que fue palafrèn de Urganda!
llega preſto, ſi deſeas,
que no me deſmaye. *Gab.* Loco,

Llegaſe, y tienta Don Gabrièl el torno.

eſte es torno. *Mont.* No le toco,
llega tù, pues que torneas.

Buelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para eſcribir, y ſobre èl un villete.

Gab. Con dos luces ſe bolviò.
Mont. El Lumen Chriſti cantemos,
dì, Deo gracias, pues nos vemos.
Gab. Què es eſto, Cielos!
Mont. Quièn viò
Monaſterios encantados?
Mas ſoy necio, no hallarè
devoto que no lo eſtè
como boxes torneados.
Gab. Todo eſto tiene miſterio.
Mont. Seremos por lo ordinario,
yo el Confeſſor, tù el Vicario,
y eſte nueſtro Monaſterio.
Gab. Un villete para mi

vie-

Ayuntamiento de Madrid

viene, y una escribanìa.
Toma el papel, y lee Don Gabrièl el sobre-escrito.
Mont. Pues donde hay Monjas podia
faltar villetico, dì?
respondela con ternura,
que yo serè la andadera;
ojala con èl viniera
la santa bizcochadura:
dichosos fuimos los dos;
què necios discursos hice!
Gab. Assì el sobre-escrito dice:
Lee. Leed solo para vos.
Mont. Y para mì? *Gab.* Aparta allà.
Mont. En fin, topò tu recato
con horma de tu zapato.
Gab. Retira, acabemos ya.
Lee. *Por los papeles, que os he usurpado, sè, Don Gabrièl Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos, os ha impedido el viaje, mal os le consentirà zelosa. El quarto de esta Quinta, que os detiene, està deshabitado, è imposible en èl vuestra salida; mientras no jureis (con la seguridad, que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vuestro nombre) no partiros de nuestra Corte, sin licencia mia. No revelar à persona estos secretos, y congeturar por señas, qual de las tres primeras Damas es la que en Palacio os apetece amante. Resolveos, ò en el silencio de essa prision vengarème en vuestra muerte, ò disponços à las dichas que os prometo, que por el riesgo, que publicadas corren, importa por aora el secreto; que os fia quien desea hallaros tan advertido, como os ha visto valeroso. El Cielo os guarde.*
Repres. Pudo la imaginacion,
en novelas marañosas,
sutiles por ingeniosas,
deleitar la admiracion
con mas estraño sucesso?
Lee para sì otra vez.
Mont. Sepa yo esse cosi cosa;
es verso? es papel en prosa,
ò anda en el aire tu sesso?
vive Christo, que me apuran
los peligros que recelo!
Llega à leer, y saca contra èl Don Gabrièl la espada.
Gab. Loco, necio, vive el Cielo::-
Mont. Ay! los encantados juran?
Gab. Si otra vez aqui te llegas::-
Mont. Para què aprendì yo à leer,
si nada tengo de vèr!
mas valiera estarme à ciegas.
Gab. Retirate en hora mala.
Mont. Para tì solo que leas
dice el papel? nunca creas
Monja mientras no regala,
por mas ternezas que escriba.
Lee Gab. Y congeturar por señas::-
Mont. Las Monjas son alhagueñas;
mas si essa no es donativa,
tupularla con desdèn,
ò acudir con cena, ò camas.
Lee Gab. Qual es de las tres Madamas
la que en casa os quiere bien::-
Mont. Las dos dàn, por Dios, que es tarde,
ni cenado, ni dormido?
bueno và. *Lee Gab.* Tan advertido::-
Mont. Es Paulina?
Lee Gab. El Cielo os guarde.
Repres. Si serà Beatriz la Dama
de tanto artificio autora?
mas no, que à Carlos adora:
si es Clemencia? mas no, que ama
à Enrique: si es Armesinda?
despenadme, Cielo Santo.
Mont. Miren si escampa el encanto:
por Dios, que la flema es linda!
Gab. Pero sease quien fuere,
dexarème yo morir
rebelde, por no admitir
leyes de quien bien me quiere?
no me manda este papel,
que ame yo, sino que firme
ser secreto, y no partirme;
pues què riesgo corro en èl,
quando por señas colija
quièn es quien me hace dichoso?
obedecerla es forzoso.
Mont. Mala noche, y parir hija;
en fin, no havemos de hablarnos
en

Ayuntamiento de Madrid

en toda esta encantacion.
Gab. Respondo à satisfaccion.
Pone el recado de escribir, y una luz sobre el bufete, y escribe.
Mont. Pues paciencia, y passearnos:
escribes? eres discreto,
envilletala, y verás
los regalos que tendrás;
un villancico, ò soneto,
conquista diez mazapanes;
dila, que con la andadera
le embiarás flores, y cera
para uno de los San Juanes.
Que què puntos calzar suele,
que si hay alfajor, ò caja,
que nos dè flor de borraja,
ò en fin, que nos bizcotele,
ò que nos saque de aqui.
Gab. Harè de mi dicha alarde *Escribiendo.*
discreto, y fiel: Dios me os guarde:
Don Gabrièl. Bueno està assi:
cierro, y no le sobre-escribo, *Cierralo.*
porque su nombre no sè:
Ponele en el torno, y buelvele con otra luz.
buelvo el torno. *Mont.* No podrè
(ò señor, el mas esquivo
del Orbe, para quien vive
contigo) vèr un adarme
del dicho papel? matarme
quieres; què es lo que te escribe
la Soror encantatriz?
Gab. La esperanza, y el temor,
con la lealtad, y el amor,
desean, bella Beatriz,
que seais vos de este empleo
el dueño, y no lo seais,
què he de hacer, quando caufais
deseo contra deseo,
fino enloquecer confuso?
Tocan dentro al torno.
Mont. No està el tiempo para gracias:
otra vez llaman, Deo gracias:
sin responderos nos puso.
Buelvese el torno con luz, y con un tabaque grande, y curioso, como està lleno de comida; cubrenle unos manteles, y sobre ellos otro papel.
un tabaque provisor:
cuerpo de Dios: Don Gabrièl,
què bien que huele! *Gab.* Y sobre èl
otro villete. *Mont.* O, Soror,
la mas callada obradora
de quantas amor registra!
Levanta los manteles.
hagate el Cielo Ministra,
Abadesa, Correctora,
Guardiana, Archibispesa,
Pontifista, Preste Juana.
Lee Gab. Leed para vos.
Mont. O humana
divina! pongo la mesa.
Como que lo và probando todo, y haya tambien frascos de bebida.
Esta es sopa, este es capon,
estos pichones, estotros
gazapos, niños, ò potros;
ternera esta, y què sazon!
para quien està en ayunas
como yo muy bien ternera,
el pomo con la contera:
ensalada, y azeitunas,
con la fruta de sarten:
de tales encatamientos,
vengan à dieces, y à cientos,
per omnia sæcula, amen.
Lee para si Don Gabrièl.
Cumplid lo jurado, que en amaneciendo hallareis desembarazada la salida. Y advertid, que os và la cabeza en el secreto. Camas hay en que reposeis lo que os han de permitir (à lo que juzgo) mis artificios: quanto mas os desvelàren, mas tendrè que agradeceros; aunque à participar vos mis cuidados, no dormireis mucho, ni poco. El Cielo os guarde.
Repres. Alto, discursos, dexad
de atormentar mi sentido;
obligado, agradecido
he de ser; qualquier beldad
de las tres puede dar pena
amorosa al mismo Sol,
quanto, y mas à un Espanol,
pobre, y estraño en Lorena.
Toma essa luz. *Mont.* Para què?
Gab. Trae todo esso.
Mont. A dònde vamos,

Ayuntamiento de Madrid

si aqui encantados estamos,
y hay quien regalos nos dè?
No es mejor cenarlo aqui,
que probar mas aventuras?
què sabes tù si hay figuras
de Rufalda, y Malgesi,
que nos lo quiten delante?
que suele salir jayàn,
que se engulle un ganapàn
con carga, y todo. *Gab.* Ignorante,
calla, y vèn, que prevenida
nos tiene, quien nos regala,
cama, y mesa en essa sala.
Mont. Despachemos la comida
aqui, y entremos despues.
Coge el tabaque, frascos, y la luz.
Gab. Acabemos. *Mont.* Si te encanta
qualque Princesa, ò Infanta,
llamate Partinuplès. *Vanse.*

Salen Beatriz, Dama Francesa, y Ricardo.

Beat. Hicistelo de suerte,
que infinito tendrè que agradecerte;
los que te acompañaron,
en fin, nada del caso sospecharon?
Ric. Al criado prendieron,
y donde les mandè le condujeron,
creyendo, à instancia mia,
que hacerle alguna burla pretendia:
no saben otra cosa.
Beat. La traza, si se logra, fue ingeniosa.
Ric. Los dos son mis criados,
valientes; pero poco aficionados
à hacer por congeturas,
y discursos. *Beat.* Mis recelos asseguras
alguna vez: Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Partete à Italia aora,
donde el Duque mi padre te mejora,
que el cargo que te ha dado
en Valencia del Pò (cuyo Condado
la toca por herencia)
seguro le tendràs; con èl agencia,
que queda à cargo mio.
Ric. De tì, señora, mis aumentos fio.
Beat. Guarda tù este secreto,
que otros mas importantes te prometo;
mas mira que es mi gusto,
que oy te ausentes.
Ric. Harèlo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena
me quedàra, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osàra yo perder à tu secreto.
Beat. Nunca yo le fiàra
de tì, si tal desaire imaginàra;
mas que te partas digo
en todo caso oy, y lleva contigo
los que te acompañaron.
Ric. Harèlo assi, no obstante, que ignoraron
el fin de este sucesso.
Beat. Escribeme en llegando.
Ric. Tus pies beso. *Vase.*
Beat. Temeridades de amor,
què intentais con arrojaros
sin ojos, à despeñaros
à los riesgos de mi honor?
aficionòme el valor
de España, que en sus blasones
cifrò todas las acciones
de un hombre, cuyo sugeto
perdiò gallardo el respeto
à todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;
enamoròme su gala,
Adonis le vì en la sala,
airoso Marte en la tela:
que se me ausente recela
mi libertad, que no es mia,
porque embiando una espia
à informarse de quien es,
supo Ricardo despues,
que esta noche se partìa.
Valime del industrioso
modo de encerrarle aqui,
hallandose amor en mì,
como en otras, ingenioso:
crece, porque estè zeloso,
el fuego que me acobarda;
de los papeles què aguarda,
y curiosa le usurpè,
que adora en España sè
desdenes de una Gerarda.
No sè yo que cuerdo fuesse
Carlos en traer consigo
à quien para su castigo
tantas ventajas le hiciesse:

Ayuntamiento de Madrid

justo fuera, que temiesse
tan grande competidor,
pues si à vistas sale Amor,
y este es ya mercaduria,
rustica el alma seria
que escogiesse lo peor.

A mi me entretiene el dar,
como à otros el recibir,
assi quiero desmentir
desvelos de mi pesar:
si me quereis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de esta pieza:

Le dà à Clemencia una vanda con una lazada de diamantes, y à Armesinda una Cruz de los mismos.

y las de esta, hermosa prima,
tu pecho, tendràn la estima,
que les quita mi tristeza.
De las joyas que me diò
Carlos, estas he escogido
para las dos. *Clem.* Ofendido
las has, porque juzgo yo,
que pueden formar querellas,
apartandolas de ti.
Beat. Mejores dueños las dì.
Armes. No las he visto mas bellas.
Beat. Trajolas Carlos de España.
Clem. Nacion en todo dichosa,
hasta en las piedras airosa.
Beat. Tal clima las acompaña:
poneoslas luego, estaràn
aora en su misma esfera. *Ponenselas.*
Clem. Quando su valor no fuera
tanto (si gusto te dàn
enagenadas) por ti
toda estimacion merecen.
Beat. Bizarramente os parecen.
Armes. Los Duques vienen aqui.

Salen el Duque Carlos, Filipo, Barba, y Enrique.

Carl. Desde que ganò el aplauso
comun, haviendo salido
de la justa victorioso,
y de parabienes rico,
no le he buelto à vèr, y estoy
recelandole peligros,
porque el valor Estrangero
con gracias, medra enemigos.
Filip. Perded, Duque, essos cuidados,
que en Francia siempre han tenido
hidalgas ~~inclinaciones~~ estimaciones
Estrangeros bien nacidos:
yo le he embiado à buscar,

y

Ayuntamiento de Madrid

y no ha tanto, que le vimos
honrar à Espaňa en Lorena,
à costa de sus vecinos;
que su falta os desazone.
Carl. Ya mis pesares retiro,
con la presencia, olvidados
de las bellezas que he visto.
Hacense corteſia.
Filip. Hijas? sobrina? quejosa
nuestra Corte, el regocijo
podrà trocar en tristezas:
à què ha sido este retiro?
por què tan presto à Floralba?
Beat. Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo, que aqui no empleo,
crième en estos retiros,
y no sè hallarme sin ellos.
Clem. Como à Madama seguimos,
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
Filip. Los generosos en Francia,
por escusar el bullicio
de la confusion plebeya,
morán Quintas, y Castillos:
no es mucho, que apetezcais
la amenidad de este sitio,
que por lo poco distante
de Lorena, havreis querido
gozar de uno, y otro à tiempos.
Salen Don Gabrièl, y Montoya.
Mont. Con todos los Duques dimos,
gracias à nuestra Alcaydesa,
que nos alzò el entredicho.
Gab. Aqui està Beatriz hermosa, *ap.*
con ella à Clemencia miro,
su prima las acompaňa;
yo estoy en el laberinto
de mi confusion amante:
discursos, demos principio
à congeturas dudosas:
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.
Carl. Don Gabrièl?
Gab. Principe mio?
Carl. Retirado, y victorioso?
hicierades mas vencido?
desde ayer tarde sin vernos?
Gab. Militares exercicios
honrando, gran señor, cansan:
diò treguas à su fastidio,
y mi sosiego à la noche.
Carl. Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra,
hablad al Duque Filipo.
Gab. Dadme, gran señor, la mano.
Filip. De las vuestras necesito,
para derribar con ellas
sobervias de presumidos:
mucho le debeis al Cielo,
pues tanto con vos propicio,
como con otros avaro,
en todo sabeis os hizo.
Gab. Honra, señor, Vuecelencia
Estrangeros, y yo estimo
mas el favor que me hace,
y el estàr en su servicio,
que las prendas que encarece,
y no tengo. *Enriq.* Vos sois digno
de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.
Gab. Besoos la mano mil veces.
Enriq. Hemos de ser muy amigos.
Gab. Muy vuestro esclavo, señor,
es solo el nombre que admito.
Hablan aparte Don Gabrièl, y Carlot.
Carl. Què juzgas de mis empleos,
Don Gabriel? què del prodigio
de la belleza que adoro?
no es milagro? *Gab.* Es un hechizo
de voluntades, un Cielo,
un Sol, un Fenix, un::-
Carl. Dilo.
Gab. (ay Amor, que me abraso!) *ap.*
un Querubin de este paraiso.
Carl. Mientras deidad no llamares
à Clemencia, poco has dicho.
Gab. A quièn, señor?
Carl. A Clemencia.
Gab. Y no à Beatriz?
Carl. Desatino:
vinose à la lengua el alma,
si tiene en ella dominio;
còmo la desmentirè,
desmintiendome à mi mismo?
Digna es Beatriz del Imperio;
mas no debe hallarse digno

Ayuntamiento de Madrid

mi amor de sugeto tanto,
por esso à Clemencia elijo.
Gab. Pedidme albricias, deseos. *ap.*
Carl. Por mas que llamas resisto,
ni puedo, Gabrièl, ni quiero
dar licencia à mi alvedrio:
Clemencia ha de ser mi esposa,
yo su esclavo, tù mi amigo,
como no me disuadas,
que la adore. *Gab.* Yo te sirvo.
Carl. Dilatarè por aora
mis bodas: de un Rey soy hijo,
del que està reynando hermano,
de su poder participo;
perdone Beatriz. *Vase.*
Gab. Deseos, *ap.*
à mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorvos;
alma, amad, que no os lo impido:
los ojos de quando en quando
ocupan en mi benignos
Clemencia, y su prima bella;
sola Beatriz no ha querido
favorecerme con ellos.
Si señas sirven de indicios
à certidumbres dudosas,
y en Beatriz no las anìmo,
no es Beatriz quien bien me quiere?
ay, pensamientos ambiguos!
sin competencia de Carlos,
con mis temores compito.
Enriq. Un tornèo hemos trazado
esta noche, mi padrino
haveis de ser, porque espero,
que le mantendrè lucido,
como vos en èl entreis;
otorgadlo si os obligo.
Gab. Favoreceisme hasta en esso,
que era el vencerme preciso,
à oponerme à vuestras armas.
Filip. Venid, Duque, à preveniros:
què colores son las vuestras?
Enriq. Blanco, leonado, y pagizo.

Vàn entrando las Damas una à una, y haciendo lo que aqui se dice.

Gab. Esta es Armesinda bella, *ap.*
risueña en sus ojos pinto
esperanzas que no acepto,
porque à Beatriz las dedico;
pero (ay Cielos!) la lazada
de diamantes, y zafiros,
que entre sus joyas me diò
mi Gerarda al despedirnos,
honra Armesinda en su yanda:
Amor, què mas señas pido!
Si fue ella la usurpadora
del robo, que anoche me hizo
el ladron todo misterios?
en años, Cielos, tan niños,
pueden caber sutilezas
tan estrañas?
Armes. Mucho embidio *A èl ap.*
la Dama, Español bizarro,
dueño de vuestros sentidos,
que quien à vos os merece
serà en belleza un prodigio. *Vase.*
Gab. Esta està ya declarada: *ap.*
gracias à Dios, que averiguo,
à pesar de obscuridades,
Geroglificos de Egipto!
Ay, Beatriz, que he de perder
mi esperanza agradecido
à favores no buscados,
mas por cortès admitido!
Clemencia es esta, y aquella
Passa Clemencia.
la Cruz, que de mi martirio
fue instrumento, y de Gerarda,
no diamantes, fino vidrios:
què es esto, sueños dispiertos?
ojos, podrè desmentiros?
alma, podrè recusaros?
amor, podrè reprimiros?
Clem. Yo conozco, D. Gabrièl, *A èl ap.*
cierta Dama, que me ha dicho,
que tiene el gusto Español,
despues que en Francia os ha visto. *Vase.*
Mont. Bergamota es esta pera;
madura està vive Christo,
vaya con cascara, y todo,
que no has menester cuchillo.
Gab.

Violo

Gab. Yo estoy loco, yo lo sueño, *ap.*
de mi propio me distingo:
no os doy credito, ilusiones,
no os escucho, no os admito.

Cae. ..Deme el amor de su alfaba
el mas poderoso hechizo,
sin hablarle he de pasar;
dadle mis señas suspiros.

recobrate, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho,
que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado,
passò al hermoso dominio
de un Sol, que rayos coronan,
de un Cielo, que hospeda signos;
de Gerarda fue, ofendiòla,
como es mudable, su olvido;
firmeza es, busco firmezas,
si en ellas me hiciesse rico,
guarnezca constelacion
del globo celeste el cinto,
tachonado de oro eterno,
que al Sol adorne el camino:
leyendo un memorial passa.

Vase Beatriz.

Mont. Esta es de casta de pinos;
rollo espetado, y derecho
parece de pergamino.

Gab. Las demàs me favorecen *ap.*
hablandome, y aun no quiso
siquiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
filosofad ingenioso.
Vive Dios, que hay escondido
en esto mas de un misterio!
problemas, ya soy Edipo:
de palabras favorables
las dos, y humanas conmigo,
y Beatriz toda severa,
con tal silencio? este aviso
es examen de mi ingenio,
certidumbres, sois indicios,
las señas fueron no hacerlas,
cifras con cifras descifro:
para deslumbrarme mas
las joyas ha repartido
en todas, y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el secreto importa,
esto es lo cierto, esto sigo:
amar por señas, sin señas
sabràn los bien entendidos
sirviendoles yo de exemplo:
vamos, Montoya. *Mont.* Bendito
el amo primero sea,
que vamos, Montoya, dixo.

Y donde vamos?

Gab. A ver
callar, y oir.

Mon. Buen oficio;
pues buscaràs quien te sirva,
que yo sin hablar no sirvo.

Gab. Si no me sigues te mato

Mon. Señor: albarda ya sigo:
Lacayos tened de mi
lastima que mudo vivo.

Gab. Ea amor, oy en tus aras
mi libertad sacrifico,
diciendo para mi aplauso

Mon. Y yo para mi destino
todo es enigmas amor

Gab. Vendado lince ~~[illegible]~~ Dios niño
y el amante mas secreto
logra mayores cariños

Mon. Maldita sea su alma
que asi me trae tan molido,
Venid, corred, amantes chinos,
y con esto sereis mas torbellino.

Ayuntamiento de Madrid

prendas que el alma estimò,
no he de enagenarlas yo,
mi sangre es Real, vuestro primo
me llama Francia, no os diò
mas accion naturaleza
que à mì, ni las Magestades
ofenderàn su grandeza:
Amor de las voluntades
es Rey, si vos sois Alteza,
Clemencia està agradecida
à mi voluntad, Clemencia
dirà de vos ofendida,
que no es el amor herencia,
que se ha de usurpar en vida.
Carl. Duque, yo à Beatriz adoro,
y à mi Rey vivo sujeto,
su padre està aqui. *Enriq.* No ignoro,
que pretendeis en secreto
mudanzas (contra el decoro
que en su hermosura ofendeis)
y que al Rey (à quien echais
la culpa que vos teneis)
no es mucho que obedezcais,
si os manda lo que quereis.
Dueño soy de prometido
de Clemencia, mi fè labra
en ella amor, mas que olvido,
su padre me diò palabra
de su esposo, esta le pido:
y esta, quando se me niegue,
buscarè satisfaccion
armado. *Filip.* Duque, no os ciegue
sin discurso la pasion,
tanto, que à perderos llegue.
A Clemencia os ofrecì,
subordinado en mi Rey,
palabras que entonces dì.
Enriq. Essa es nobleza? essa es ley?
no tiene dominio en mì
el Rey de Francia: mi estado
solo al Cesar reconoce,
de Francia privilegiado;
primero que Carlos goce
la prenda que me ha usurpado,
la venganza, y el rigor
atajarà inconvenientes;
mi agravio tiene valor,
poder, y armas mis parientes,
zelos fuerzas, y yo amor. *Vase.*
Filip. No sin causa està quejoso,
que es amante, y ofendido;
templarle serà forzoso,
que và con razon sentido,
y es Enrique poderoso. *Vase.*
Beat. Muestras haveis, Duque, dado
en la mudanza presente,
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado:
el interès coronado
probar mi firmeza quiso;
pero ofendida os aviso,
que es tanta la presuncion
de mi altiva inclinacion,
que à mis pies sus Lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
finezas, y voluntades,
no ambiciosas Magestades,
que amenazan escarmientos:
yo penetro pensamientos,
que honestais con la apariencia
de la hipocrita obediencia,
que conmigo os disculpò:
yo conozco al Rey, y yo
sè que adorais à Clemencia.
Llora mirando à Carlos, buelve luego la cabeza à Don Gabriel, riese, y vase.
Carl. Gabriel, detenla, repara,
que corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla,
que contra mi amor dispara:
quando nunca adivinàra
las mudanzas (que no ignora
quien tales hechizos llora,
y assi mis agravios juzga)
què mucho que me reduzga,
si castigando enamora?
Mejorese mi cuidado,
alma, mudemos de estilo,
imagen soy de Perilo,
mi tormento me he labrado:
ay, Cielo! si enamorado
mi hermano ocasiona extremos,
alma, còmo viviremos?
Ciego Niño, pues sois Dios,
estudiad palabras vos,
con que la desenojemos. *Vase.*
Gab.

Ayuntamiento de Madrid

Gab. Lagrimas à Carlos (Cielos!)
y al mismo tiempo con risa
mirandome, quièn me avisa,
que hay gustos entre desvelos?
Beatriz llora, y me dà zelos,
Beatriz con risas provoca
mi esperanza, ò cuerda, ò loca;
à quièn creeremos, enojos,
à las perlas de sus ojos,
ò à la risa de su boca?
Llorando, à Carlos mirò,
riendose, me assegura,
con llanto à Carlos conjura,
con risa mi fè alentò:
nunca en los ojos mintiò
el amor, quando suspira,
que el engaño habla, y no mira,
y aposenta la beldad
en los ojos su beldad,
en los labios su mentira.
Segun esto à Carlos dixo
verdades, en que mostraba
pena, porque le olvidaba,
que amor de la vista es hijo:
segun esto, ya colijo,
que en confusion tan precisa,
quien me desdeña me avisa:
quièn viò jamàs, ciego encanto,
los favores en el llanto,
los desdenes en la risa?
Pero si Beatriz no fuera
quien mi esperanza alentàra,
ni con el Duque lloràra,
ni conmigo se riera:
llora, porque considera
muerto à Carlos, no me espanto,
si aborreciendole tanto,
que sin vida desea verle,
las obsequias quiso hacerle
con el luto de su llanto.
Llore por èl, si es castigo
de su leve voluntad,
que siempre es noble piedad
llorar por el enemigo:
riase Beatriz conmigo,
porque esperanzas pequeñas
medren con muestras risueñas,
la fè que conservan viva,
que en ellas mi amor estriva,
pues tengo de amar por señas.

Sale Clemencia con un villete abierto.

Clem. En el suelo tal papel!
poco le debe al cuidado,
de quien perderle ha dexado
el Español Don Gabrièl:
en el quarto de mi hermana
le dexò el descuido en tierra,
si es ella quien me hace guerra,
saldreis, esperanza, vana.
Papel de tanta importancia,
y con tan poca advertencia,
que le olvida la imprudencia,
quando cada circunstancia
de las que en èl he leido,
amenaza con agravios,
si le publican los labios
à destierros del olvido!
Don Gabrièl juramentado
à no partirse, y à amar
por señas, que le han de dàr,
mudo siempre su cuidado;
Y que lo firma; y que ofrece
alcanzar por congeturas
quàl de las tres hermosuras
en Palacio le enloquece!
Si serà Beatriz? mas no,
que èsta ya toda arrogancia,
Reyna se sueña de Francia,
pues no soy su autora yo.

Muy suspenso en el interin Don Gabrièl como que habla entre sì.

Segun esto, nadie ha sido
sino Armesinda quien quiere,
que esperando desespere
el Español; no ha tenido
hasta aora voluntad,
que yo sepa, à quien desvelos
deba de amor, ò de zelos,
que estos piden mas edad.
Si es ella, pues sutileza
notable abona su amor,
què ha de hacer quando mayor,
quien niña con esto empieza?
Aora bien, por señas quiere
desmentir publicidades,
prosigamos novedades,

que

Ayuntamiento de Madrid

que no alcance quien las viere.
Aqui el Español està:
què ſuſpenſo! què elevado!
el primer enamorado,
ſin ſaber de quien ſerà,
porque ſi de tres es una,
y no conoce à quien es,
mientras pretendiere à tres,
no vendrà à tener ninguna.
Don Gabrièl? *Gab.* Señora mia?
Clem. Retirado os han los ojos
contemplativos enojos
al alma; mas què ſeria,
que mereciesſe Lorena
ofreceros la ocaſion
de tan tierna ſuſpenſion?
Gab. Sabroſa fuera eſſa pena,
mas ni yo la he merecido,
ni eſtraño aqui me prometo
tanto bien. *Clem.* Siempre el ſecreto
es blaſon del bien nacido.
Havianme dicho à mi,
que una hermoſa tiranìa
blaſonaba, que os tenìa
ſin alma.
Gab. En Lorena? *Clem.* Sì:
y que aumentandoos ſuſpiros
entre apacible, y cruel,
os obligò en un papel
à prometer no partiros
ſin guſto ſuyo. *Gab.* Ay cuidado! *ap.*
ſi ſeñas buſcando andais,
ya las teneis, què dudais?
Clem. Papel, y en èl empeñado
el valor, que obliga à un hombre
de vueſtra ſangre, y talento,
ſu fiador un juramento,
y ſu fianza vueſtro nombre.
Gab. Probar quiere de la ſuerte *ap.*
que cumplo el ſaber guardar
ſecretos, yo he de negar
las ſeñas con que me advierte;
mientras mas no ſe declara,
y à lo contrario me obliga.
No sè, ſeñora, que diga,
à mentira que es tan clara:
yo papel? yo juramentos?
yo empleo en eſta Ciudad?
Clem. Pues lo negais, eſcuchad,
oid encarecimientos,
que de puro exagerados
vueſtro crèdito recelan.
Gab. Si algun zelos deſvelan,
gran ſeñora, mis cuidados,
è intenta con eſſe ardid
perſeguirme:- *Clem.* Don Gabrièl,
vueſtro es aqueſte papel,
vueſtra aqueſta firma, oid.
Lee. *Enſobervecierame la dicha de tan no eſperado bien, ſi la experiencia de mis pocos meritos no me avisàra ſer mas curioſidad de ſaber à lo que ſe extiende el talento de los Eſpañoles, que empleos fuera de los limites de ſugeto tanto. Mas como quiera que ſea, mi ſeñora, yo eſtoy diſpueſto à obedeceros en todo. Y aſsi, deſde oy vivirè muy ſobordinado à vueſtras ordenes, jurando por la fe de Cavallero, de no auſentarme de eſta Corte ſin vueſtro expreſſo guſto; de deſvelar mis ſentidos haſta averiguar (como mandais) por ſeñas, qual de las tres bellezas ſuperiores de eſta caſa me diſpone à tanta dicha; y de no comunicar con vivientes mercedes tan deudoras del ſilencio; ſujetandome al caſtigo propueſto, ſi le profanàre; y apercibiendo deſde aqui los ojos, en cuyo eſtudio harè alarde de mi ſuerte. El Cielo os guarde para felicidades ſuperiores, &c.*
Don Gabrièl Manrique.
Repreſ. Decid, que no es vueſtra aora
la carta de obligacion,
que os tiene caſi en priſion?
Gab. Si haveis vos fido la autora
del examen, què quereis
hacer de mi ingenio corto?
y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
para què mas confuſiones,
equivocando las ſeñas,
que entre eſperanzas pequeñas
atormentan mis paſsiones?
Vuecelencia què procura?
à què propoſito aora
leerme el papel, ſeñora,

que

Ayuntamiento de Madrid

que os escribiò mi ventura?
He yo acaso delinquido
contra lo que en èl prometo?
comuniquè su secreto,
loco de favorecido,
con persona que se alabe,
que mi palabra rompì?
Desde el punto que seguì
al que Vuecelencia sabe,
favorable robrador
de mi caudal (ya dichoso,
por ser vos su dueño hermoso)
hasta aora, en què el valor,
que professo, os ha ofendido?
he dicho yo la ocasion
de mi agradable prision,
encerrado, y detenido
en el quarto, cuyo adorno
solo pudo vuestro ser?
quièn hay que pueda saber
lo de la sala, y el torno?
La industria ingeniosa, y nueva
de entregarme à mi criado?
el hospicio regalado,
de quien sois ilustre prueba?
Los dos papeles discretos,
al passo que misteriosos,
que me intiman amorosos
la guarda de estos secretos?
La afable serenidad,
que quando libre salì
en vuestro semblante vì?
y luego::- *Clem.* Tened, parad,
que vais confundiendo cosas
de algun frenesì compuestas:
què torno, ò salas sòn estas?
què prisiones misteriosas?
què robador? què criado?
Don Gabrièl, estais en vos?
Gab. No sè, señora, por Dios,
debolo de haver soñado:
si secretos que sabeis,
essos mismos estrañais,
si tantas señas negais,
y conmigo os ofendeis,
porque con vos me disculpo,
mucho os debe de importar
el verme desatinar;
mi atrevida lengua culpo:
no se trate mas en esto.
Clem. Yo à vos dos papeles? yo
joyas robadas? quièn viò
frenesì tan manifiesto?
Gab. Ilusion debiò de ser.
Clem. Azia què parte de casa
es el quarto donde passa
tanto engaño? en què muger
sospechais, que pudo haceros
burlas, que fingiendo estais?
Gab. Si à vos misma os preguntais,
podreis por mì responderos,
que yo no oso declararlo.
Clem. Un torno decìs, que havia
en la sala, que os tenia
preso? *Gab.* Debì de soñarlo.
Clem. Enseñad los dos papeles,
que essa Dama os escribiò.
Gab. Señora::- *Clem.* Mandooslo yo.
Gab. Los bien nacidos sòn fieles:
mientras no tenga evidencia
de que vos la beldad fuisteis,
que estas cosas dispusisteis,
bien podrà vuessa Excelencia
con mi muerte en su rigor
experimentar aprietos,
mas no saber los secretos,
que hacen prueba en mi valor:
morir honrado, esso sì;
manchar mi fama, esso no.
Clem. Y os persuadis à que yo
la Dama encubierta fuì,
que quiso experimentar
con traza, y modo tan nuevo
vuestro ingenio?
Gab. No me atrevo,
por no ofenderos, à hablar.
Clem. Acabad, no me enojeis;
este es mi gusto, que intento
saber con què fundamento,
de los discursos que haceis,
la persona adivinais,
que os obliga à amar por señas.
Gab. No son, señora, pequeñas
las que en esse papel dais,
aunque me arriesgue à arrojarme
en tal golfo. *Clem.* Quereis bien,

Ayuntamiento de Madrid

en fin, sin saber à quien.
Gab. De què sirve examinarme
en cosas que vos sabeis,
y yo nunca he de deciros?
Clem. Que podais vos persuadiros
à que yo os amo? no veis,
que siendo Enrique mi igual,
y vos estraño::- *Sale un Page.*
Page. Madama,
à vuessa Excelencia llama
el Duque mi señor. *Vase.*
Clem. Mal
vuestras señas congeturan,
examinadlas mejor;
à Carlos le debo amor,
los servicios me asseguran
de Enrique, estad advertido,
ya que os haveis empeñado,
en que no todo llamado
alcanza ser escogido.
Y que ardides ingeniosos,
joyas poco defendidas,
prisiones favorecidas,
papeles dificultosos,
tornos, salas, y ocasiones,
son examenes discretos
de vuestro ingenio, y secretos;
id averiguando acciones,
y advertid, si imaginais,
que, de lo que ha sucedido,
yo, Gabriel, la autora he sido,
que acertais, y no acertais. *Vase.*
Gab. Còmo si acierto, no acierto?
Valgate Dios, por muger!
otra vez me buelvo à vèr
en el golfo, y en el puerto:
otra vez confuso advierto
la paradoxa importuna
de mi equivoca fortuna;
no hay dudar, Clemencia es
la que es una de las tres,
y de las tres no es ninguna.
Acertar, y no acertar
no es lo mismo? de què suerte
serà posible que acierte,
en lo que es forzoso errar?
si por señas he de amar,
que Clemencia me ama es cierto:
ay Cielos! sueño dispierto,
pierdo quando estoy ganando,
soy lince, y à obscuras ando;
y en fin, acierto, y no acierto.
Sale el Duque Carlos.
Carl. Gabriel, Beatriz zelosa,
merece por discreta, por hermosa,
ocupar mis desvelos
en tierna suspension, no en darla zelos.
Mas si à Clemencia miro,
olvidando à Beatriz, luego retiro
el primer pensamiento,
y de no darle el alma me arrepiento:
incliname Clemencia,
mòvil de mis sentidos su presencia,
y loco en este empleo,
de ella me aparto, y à su hermana veo,
que bolviendo à rendirme,
culpa mi poca fè de poco firme,
y entre las dos perdido,
en circulo mi amor desvanecido,
de mis deseos esclavo, (bo:
buelvo ciego à empezar por donde aca-
què harè, quando navego
entre Scila, y Caribdis?
Gab. Mal un ciego, *ap.*
sino es que desvarìa,
à otro ciego servirà de guia.
Carl. Què dices? *Gab.* Que si adora
à tu Beatriz el Rey, y te enamora,
como dices, Clemencia,
sigas tu inclinacion, y su obediencia.
Carl. Ay Cielos! que te engañan
quimeras, que mis penas enmarañan;
à instancia solo mia,
el desposorio estorva mi porfia,
y el amor que me tiene,
le hizo escribir la carta, que previene
en mi nuevos desvelos;
pluguiera à Dios, q̃ el Rey me diera zelos
con Beatriz, que à Clemencia
me obligàra à olvidar su competencia.
Mira, Español discreto,
amor sin competir pierde el afeto
con que se perfecciona,
con zelos sus quilates proporciona.
Si à Clemencia ama Enrique,
què mucho que zeloso sacrifique
mi

Ayuntamiento de Madrid

mi gusto à sus deseos?
en lo facil Amor no logra empleos.
Beatriz no tiene amante,
que en su favor feliz se me adelante;
por esto en su belleza,
con ser tanta, se engendra mi tibieza;
pienso yo, y es sin duda,
que si de objetos mi esperanza muda,
es, porque en mi deseo,
sin ser dificil, à Beatriz posseo,
y que en otro empleada
Clemencia, quanto mas dificultada,
es mas apetecida,
que Amor con impossibles cobra vida.
Vèn acà, haz una cosa,
y enamorado de Beatriz hermosa,
dame con ella zelos.

Gab. Què dices, gran señor?

Carl. En ti los Cielos
gracias depositaron,
Gabrièl, que mis deseos embidiaron;
digno eres que compitas
con sugeto mayor.

Gab. Desacreditas
tu discrecion con esso. (so;

Carl. Tù eres mi amigo fiel, yo estoy sin ses-
finge, que enamorado
de Beatriz, y en España Potentado,
por verla, te humillaste
à servirla, y tus prendas disfrazaste:
si en mi amistad apoyas
la tuya, Don Gabrièl, darète joyas
con que este engaño ostentes,
y allanes dadivoso inconvenientes.
Reparte, desperdicia,
gasta Alexandro, colma la codicia
de avaros medianeros,
que las alas de amor son los dineros.
Doradas flechas tira,
yo apoyarè industrioso tu mentira.

Gab. Vaya, pues tù lo quieres;
mas no formes de mì, quando me vieres
por tu gusto empeñado,
quejas, que dèn tormento à tu cuidado.

Carl. No has de amarla de veras.

Gab. No, que son mis lealtades verdaderas,
puesto, que Amor, que es loco,
acaba en mucho, aunq comiéce en poco.

Carl. Vèn, que no me fiàra
de tì, si en tu lealtad no edificàra
la màquina presente:
tenga amor yo à Beatriz perfectamente,
que en tu amistad presumo,
que si el azogue se resuelve en humo,
despues que oro afina
Amor, que con los zelos se examina,
sabrà, apartado de ellos,
en humo, como azogue, resolvellos.

Gab. El que en azogues trata,
sino la vida, su salud maltrata;
pues tal vez le sucede,
que con temblores del azogue quede,
y otro se lleve el oro:
teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
pues dice un avisado,
que es todo uno zeloso, y azogado.

Vanse, y sale Armesinda.

Armes. El Amor, y la sospecha
nacieron en una casa:
ciego aquel, todo lo abrasa,
lince èsta, todo lo acecha:
despues que mal satisfecha
miro acciones
de este Español, mis passiones
congeturan,
que ausentes penas le apuran
la paciencia, que retira
el alma, à solas suspira,
suspensiones le procuran
enagenar de beldades,
que usurpando voluntades,
materia dàn à desvelos;
porque sin amor, y zelos
nadie busca soledades.
Hablando siempre entre sì,
quièn lances de amor ignora?
no es possible: luego adora?
dònde, pues, sino es aqui?
serà en su patria (ay de mì!)
que entre engaños,
lloran mis primeros años
competencias,
que disfrazan apariencias:
y en tan riguroso extremo,
temiendo, no sè à quien temo,
amo aqui, y embidio ausencias,

--- Salen cant.do las Damas y detras Ar-
mesinda

4 Gilguerillo que rondas
flores de nacar
mira no caigas, mira no caigas
en la red que te ponen
las asechanzas.

Arm. Dejadme en aquesta fuente,
en cuyos cristales halla,
si trasparencias la vista
el oido consonancias.

Dama.. Tus primas al cenador
de los jazmines ya pasan.

Ar.. Pues proseguid vtro eco,
que luego iré à acompañarlas:
Quedarme pretendo sola
para confesar mis ansias.

Dam. Pues repita vtro acento
Al aire en sonoras pausas

4o Gilguerillo &.

Arm. El amor y la sospecha

Ayuntamiento de Madrid

que ocultas muertes me dèn:
quièn quiso hasta aora bien,
que à compararseme venga?
ni quièn, Cielos, hay que tenga
zelos sin saber de quien?

Sale Montoya.

Mont. Quanto sueño, quanto miro,
desde la noche passada,
se me antoja chimenèas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, estantiguas,
Monjas, jayanes, fantasmas,
Quintas, Castillos, quimeras;
valgate el diablo la casa.
Armes. Este sirve à Don Gabrièl, *ap.*
y trayendole de España,
sabrà quien es la belleza,
que ausente tan mal le trata:
informarme de èl pretendo.
Mont. Al rededor se me anda
quanto topo, quanto piso,
garatusas, musarañas
me parece quanto veo.
Armes. Ola. *Mont.* Vuecelencia añada
dos eles, y una a al tal ola,
vendrème à llamar Olalla.
Armes. A quièn servìs?
Mont. Pues yo sèlo:
Christiano soy, por la gracia
de Dios, servirèle à èl,
y despues de Dios al Papa,
que en su Iglesia Vicariza,
y tràs este al Rey de España,
hasta tener lamparones,
que me cure el Rey de Francia;
luego à Don Gabrièl Manrique,
à quien en Palacio embàuca
un duende mongitronero,
que invisible nos regala.
Armes. Venid acà. *Mont.* Estoy venido.
Armes. Sabreis decirme la causa,
que tanto melancoliza
à vuestro dueño? *Mont.* No basta
à entristecer quatro bodas,
una noche toledana,
un torno tràs un tornèo,
una maleta mandada,
una cena por tramoya,
tres villetes, y dos camas?
Armes. Què decìs? estais en vos?
Mont. Debo estàr en Guatemala,
y me sueño en Guatebuena,
dispertarme vos, Madama,
tirandome las narices.
Armes. Este es loco.
Mont. Sois la Infanta
Lindabrides à lo Febo?
à lo Amadisco Oriana?
Guidonia à lo Pigmaleon?
Micomicona à lo Panza?
ò à lo nuevo Quixotil
Dulcinèa de la Mancha?
Què desmesura vos puso
en tanta cuita? què fadas?
què Artùs encantadero
tal fermosura maltrata?
Quièn vos fizo tuerto, ò vizco?
mal haya el torno, mal haya
el sortijo de Brunelo,
si quien vos busca no os halla,
no os le bolvais à la boca.
Armes. Hombre, sabes con quien hablas?
Mont. Con Angelica la bella,
tan bella como ~~la Gabe~~,
si no digalo Medoro,
aquel Morisco sin barbas,
que diz que la fizo dueña
en una choza de paja.
Armes. Descortès, descomedido::-
Mont. Si se ensuegra, si enmadrastra,
porque esta nigromancìa
la trampea lo que passa;
oiga verdades tan puras,
que no tienen pizca de agua,
porque à tener media gota,
nunca yo se las contàra:
Vive Dios, que està mi sesso
con todas las zarandajas
de cuerdo, à prueba de brujos,
que nos hacen garanbainas.
Và de cuento: mi señor
(despues de las alabanzas,
que en el Sarao, y Tornèo
le dieron Duques, y Daifas)
sin comunicar conmigo
secretos (que me los guarda,

no

Ayuntamiento de Madrid

no sè yo con què conciencia,
siendo toda su privanza)
sin chistarselo à persona,
de noche ensillar me manda,
y dexando estos Paises,
iba à enfardelar à Olanda.
Brindòle el sueño dos millas
de esta selva encantusada,
que à esta Quinta, ò à esta sexta
sirve de sombra, ò guirnalda.
Y apeandose en su centro,
mientras combida à ensalada
à nuestro frison la yerva,
peregil de la cebada,
recostado en el cogin,
y yo dormido en estatua
(quiero decir còmo grullo)
la Luna entre yema, y clara,
le hurta un hombre la maleta,
corre en su alcance (la espada
en puribus) por el bosque,
y yo abriendo las pestañas,
oigo cuitas del rocin,
quarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto,
pero por detràs me agarran
dos Galalones Monsieures,
ojos, y boca me embargan,
y sin decir chus, ni mus,
las manos à las espaldas,
en la silla atado el cuerpo,
y en sansueña presa el alma,
à obscuras corro la posta,
hasta que despues me abaxan;
luego à un tejado me suben,
y al cabo de esto me embainan
por un esmeril de yesso,
guiandome hasta una sala,
sin haverse otra vez visto
lacayo por cervatana.
Conocìmonos à ciegas
mi dueño, y yo, y à mi instancia,
desencordelado el cuerpo,
las lumbreras me destapa.
Pero entrambos tan à obscuras
como antes, porque la quadra
avarienta de un candil
sin luz, nos desatinaba.
Alternabamos à versos
èl, y yo nuestras desgracias,
con temor de otras peores,
y hetele, que à un torno llama
no sè quien, fuimos à tiento,
y respondiendo Deo gracias,
se nos buelve el bofeton,
y sin hablarnos palabra,
nos presenta dos bugìas
encendidas, y una carta,
con papel, pluma, y tintero:
mi dueño de mì se aparta;
leyò para sì el villete,
treinta veces le repassa,
santiguando el frontispicio;
preguntole el por què, y calla;
mas respondiendo con otro,
buelve la atahona, y halla
tercer villete, y con èl
una pròdiga canasta
de potable, y comestible:
gozamos de la abundancia,
y acostandonos repletos
en dos magnificas camas,
dispertamos à las trece,
hallamos la puerta franca,
y atravessando salones,
dignos todos de un Patriarca,
nos hallamos à la vista
de tres Duques, tres Madamas,
y tres mil encantamientos.
Esto, en suma, es lo que passa,
y lo que yo alcanzar pude,
juzgue aora, siendo Alcalda,
si es maravilla que crea,
que de Medusas, y Urgandas
està este Palacio lleno,
y que alguna Nigromanta
enmoga à su fermosura,
con quantos viven en casa.
Ame. A no teneros por loco,
y juzgar que disparatan
vuestros discursos enfermos,
no sè lo que maliciàra
de todas essas quimeras.
Mont. Voto à toda una semana
de Fiestas, y de Domingos,
aunque entre en ellos la Pasqua,

que

Ayuntamiento de Madrid

que es lo que digo tan cierto,
como que hay bellezas calvas,
que se solapan con moños;
que hay titulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler,
que se mudan. *Armes.* Basta, basta:
en fin, à vos os trajeron
à un quarto de nuestra casa,
y à vuestro señor tambien
por engaño. *Mont.* Por fayancas
nocturnas, y encantatrices.
Armes. Pues què hizo entonces la espada
de vuestro dueño, que ociosa
de dos hombres no os libraba,
siendo Español tan valiente?
Mont. Pues contra encantos hay armas,
que defiendan à un Golìas?
quando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el Nigromanto, ò la Maga,
y en leyendo dos renglones,
à pares los Grifos baxan,
que desmayan Palmerines,
y los llevan en bolandas
à la Isla de las Lechuzas;
poco sabe de las chanzas
de un Friston encantador,
contra Principes de Xauja.
Armes. Torno la pieza tenia?
Mont. Mantenia, y torneaba,
pues à las tres torneaduras,
cena nos diò torneada.
Armes. Y no sabeis en efecto,
lo que contienen las cartas,
ò papeles? *Mont.* Pretendilo;
pero sacando la daga
contra mì (mal le conoces)
me echò mucho en hora mala,
que para vuessa Excelencia
no hay secreto de importancia,
que le reserve mi boca.
Armes. Cosas me contais estrañas;
...recibid esta cadena. *Enseñale una cadena.*
Mont. Para què? *Armes.* Para trocarla
por un secreto que intento
fiaros. *Mont.* Cadena? guarda,
non fago yo essas sandeces.
Armes. Por què?
Mont. Temo, siendo maula,
que en carbon me la conviertan
los duendes de esta posada.
Armes. Bueno està ya de locuras;
acabad. *Mont.* Tomola: vaya
de interrogacion aora. *Tomala.*
Armes. À quièn, decid, en Espaùa
tuvo Don Gabrièl amor?
Mont. Una Ninfa Toledana
sospechamos, que le puso
tal vez silla, y tal albarda,
los que andabamos con èl.
Armes. Què, lo sospechaste?
Mont. Guarda
mi señor tanto secreto,
que con darnos leche un ama,
y fiarme la despensa,
no me fia una palabra.
Pero como amor es niño,
y los niños nunca callan,
sacamos por los gorgèos,
quièn es à quien dice mama.
Armes. Y quièn era la dichosa?
Mont. Era, y es, una Gerarda,
digna de todo un cabildo
de Piramos. *Armes.* Muy bizarra?
Mont. Tan bizarra, y gentil hembra,
que à no ser desmanselada
con guarniciones de fria,
entre desaires de larga,
y presunciones de boba,
pudiera ser Archidama.
Armes. Pintadmela, si sabeis.
Mont. Và de pintura en estampa:
semirubia de cabellos,
frente desembarazada,
cejas buenas, ojinegra,
ya no se usan ojizarcas:
puesto que eran mas ojetes,
que ojales las luminarias,
por lo pequeño, y redondo,
que en las fermosas se rasgan.
Las megillas, por extremo,
ni bien marmol, ni bien grana,
mezcla si de las dos sierras
la bermeja, y la nevada.

En

Ayuntamiento de Madrid

En proporcion las narices,
ni judaizantes, ni chatas,
ni nabo por corpulentas,
ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes;
porque aunque era su tez blanca,
à cavallo unos sobre otros,
tanti quanti moriscaban.
La garganta, cuelli-erguida,
càndida, gruessa, torneada;
y tal, que hiciera yo un Judas
à haver saùcos, y gargantas.
Las manos, no hay que pedir
en ellas, porque no daban,
puesto que ambas recibian,
y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de corto
el rallazo; mas avàra
en las obras, que en el cuerpo:
lo demàs el Argonauta
de tal golfo, que le pinte,
si hay quien tènga dicha tanta,
que mida con la experiencia
los grados del dicho Mapa.

Armes. Quiso à vuestro dueño mucho?

Mont. Quiso à muchos, que mudaba,
como si fueran camisas,
tres à tres cada semana.

Armes. Valgame Dios! muger noble,
y tan facil! *Mont.* Suspiraba
por lo ido, y lo venido
le daba al momento en cara.

Armes. Y por què vuestro señor
se ausentò?

Mont. Porque esta Daifa,
dicen, que escribiò contra èl
à nuestro Rey quejas falsas,
y Don Gabrièl, por servirla,
quando viò que deseaba
rempujarle, puso tierra
en medio. *Armes.* Fineza estraña!

Mont. Diòle al partirse unas joyas;
pesarosa de esto, tanta
es su variedad::- *Armes.* Por què
se partiò, si le llamaba,
y à su amor se reducia?

Mont. Por haver dado palabra
de acompañar nuestro Duque,
y por vèr si la mudanza
hace en èl de las que suele,
que esta es general triaca;
esto sospecholo yo,
que como à puerta cerrada
pudre Don Gabrièl secretos,
y ninguno los alcanza,
hablo à tiento en sus amores;
lo que me pesa, Madama,
es, que bolaron las joyas.

Armes. Còmo?

Mont. En la maleta estaban,
que nos [illegible]ò el vandolero.

Armes. Eran ricas? *Mont.* Empedradas
de diamantes, mas que un trillo.

Armes. Què en efecto, no os engaña
lo de la prision, y el torno,
confusiones, y desgracias?

Mont. Por Dios.

Armes. Aora bien, yo quedo
satisfecha, è informada
(aunque en confuso) de cosas,
que os han de ser de importancia,
si sabeis guardar la lengua.

Mont. A mi?

Armes. A vos: no digais nada
de lo que vos me haveis dicho
à vuestro dueño. *Mont.* Me tapa
los labios esta cadena:
Vuecelencia, pues es sabia,
calle tambien, y averigue,
porque si mi amo alcanza,
que me deslicè, no doy
por mi vida una castaña. *Vase.*

Armes. Amor, què es esto que ois?
quièn, decid, os dificulta?
quièn competidora oculta,
zelos os dà, y los sufris?
si con ellos presumis
crecer, crecerà la pena,
que esperanzas enagena,
pues temo (congoja estraña!)
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.
Aquella ausente me abrasa,
esta presente me enciende;
pero (ay Dios!) que mas ofende
el enemigo de casa:

con

Ayuntamiento de Madrid

con Carlos Beatriz se casa,
porque en èl logra su amor,
aunque un Rey competidor
se le opone, que no estima:
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.
Clemencia de esta quimera
la autora ha venido à ser,
porque con menos poder,
quièn à tanto se atreviera?
sospechas, echemos fuera
temores, y averiguemos
sutilezas, que estorvemos,
con industrias que opongamos,
y porque las consigamos,
las suyas desvaratemos.

Salen Beatriz, Clemencia, el Duque Carlos, Don Gabrièl, Filipo, y Enrique.

Beat. Vuestra Excelencia, señor,
no ha de usar oy de la ley
de padre conmigo, el Rey
logre en iguales su amor:
que esta vez yo he de lograr
las de mi libre alvedrìo;
no apetezco señorìo,
que à titulo de reynar,
imperioso me lastime,
y me ame con presuncion:
hecha tengo ya eleccion,
de quien templado me estime,
y no ofenda mi respeto:
amor busco, no poder;
esto, señor, ha de ser,
entiendame el mas discreto. *Vase.*

Carl. Por mì lo dixo: hay amor *ap.*
semejante! adorarèla,
por mi Sol respetarèla,
por la firmeza mayor,
que jamàs viò el interès:
mi mudanza ha sido loca,
voy à que estampe en mi boca
los vestigios de sus pies. *Vase.*

Enriq. Mas si Madama Beatriz, *ap.*
castigando la mudanza
de Carlos, me dà esperanza
de ser mi dueño? feliz
trueco, si en èl me prometo
tal dicha: voy à saber,
si llegandola à entender
vengo à ser el mas discreto. *Vase.*

Filip. Què un Rey desprecie por Carlos! *ap.*
pero sì, que en sus empleos
su amor empeñò deseos,
y siente en mi el malograrlos:
el Rey es prudente, y justo,
ni yo me atrevo à intentar,
que se case à su pesar,
ni èl querrà muger sin gusto. *Vase.*

Gab. Estas señas interpreto, *ap.*
aunque loco, en mi favor:
permitidme aora, Amor,
presumirme el mas discreto.
Risa ayer, quando lloraba
con Carlos, y enigmas oy?
mas si de Clemencia soy,
si no ha media hora que acaba
de darme señas escritas,
què intentas, sobervia vana?
à Carlos quiere su hermana;
para què me precipitas?
Quàndo, Amor, me has de sacar
de tanto golfo cruel?

Clem. Què tal os và, Don Gabrièl,
de acertar, y no acertar?

Passando junto à èl disimulada.

Gab. Mal, pues quando congeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas, que desmientan
las señas, que me asseguran:
fiensе de un ignorante,
gran señora, como yo.

Dexa caer disimuladamente Clemencia un guante, y èl lo levanta.

Mire, que se le cayò
à Vuecelencia este guante.

Clem. Què decis? *Gab.* Se le ha caìdo,
y alzandole yo, pretendo
con èl::-

Clem. O yo no os entiendo,
ò vos no sois entendido.

Tomale el guante, y vase.

Gab. Gracias à Dios, experiencia,
que de dudas me sacais:
para què filosofais
temores en la evidencia?
esto està ya averiguado.

Armes.

Ayuntamiento de Madrid

Armes. La Toledana es hermosa,
A èl entrandose.
puesto que ni es muy airosa,
ni muy firme, hanme agradado
las joyas, pero no el brio,
ni el alma de la Gerarda,
que aunque en el cuerpo gallarda,
yela à España por lo frio.
Tiene partes excelentes,
puesto que la gracia es poca,
que es gran defecto en la boca
tan mal avenidos dientes:
lo que yo afirmaros puedo,
que en el aliño, y adorno
puede obligar la del torno
à olvidar la de Toledo. *Vase.*
Gab. Señas nuevas? vive Dios,
que se han las tres concertado
à enloquecerme: cuidado,
si confuso entre las dos
quieres que el sesso las rinda,
con tres, què harà mi paciencia?
señas Beatriz, y Clemencia?
señas tambien Armesinda?
Burlarme intentan cada una;
solucion de enigma es,
pues son mis Damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

JORNADA TERCERA.

Salen Clemencia, y Enrique.

Clem. Mi hermana me dixo à mì,
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amais. *Enriq.* Es, señora, assi,
que como Carlos procura
con cartas (mas negociadas,
que por el Rey deseadas)
desbaratar mi ventura,
y no lo repugnais vos,
hallo en vuestro desengaño
el remedio de mi daño,
y compitiendo los dos,
me parece que es prudencia,
antes que en zelos me ofusque,
que en Madama Beatriz busque
lo que peligra en Clemencia.
Clem. Quando el Duque os compitiera,
y entrada en mi pecho hallàra,
que el passo os dificultàra,
mejor salida no fuera,
à ser amante de ley,
sus ardides desmentir,
que por Beatriz competir
con un Infante, y un Rey?
Confessarlo assi es forzoso;
en efecto, haceis alarde
de ser el primer cobarde,
que se retira zeloso:
aunque os tendreis por feliz,
si en tan loca competencia
sois tìmido por Clemencia,
y animoso por Beatriz.
Enriq. Quando yo no interessàra
mas medras de mis intentos,
que el causaros sentimientos,
con que mi amor se repàra,
fue ardid, señora, discreto,
fingir haceros agravios,
que tal vez suelen ser sabios
los zelos: mostrè en efeto,
que à vuestra hermana servìa,
y fue admirable mi aviso,
pues mi amor por orden quiso
probar lo que en vos tenìa.
Ya que lo sè, à vuestros pies,
dandoos gracias, perdon pido;
sossegad vos mi sentido,
porque os ame mas despues.
De veras? què no estimais
à Carlos? què os resistis?
que, en fin, quando me admitìs
sois muger, y no os mudais?
Clem. Mi inclinacion no consiente
mudanzas, que la firmeza
es en mì naturaleza,
si en las otras accidente.
Yo quise desde el instante,
que di principio al querer,
à quien mi esposo ha de ser,
y nunca mudè de amante.
Carlos (desvanezca, ò no
promessas à su cuidado)
persona trae à su lado,

Ayuntamiento de Madrid

que en mi pecho dispertò
desvelos de mas momento.
Enriq. Còmo es esso?
Clem. Què temeis?
à Don Gabrièl le debeis
amistades, que si os cuento,
dudareis satisfacerlas
en llegando à ponderarlas:
el principio de pagarlas
es, Duque, el agradecerlas.
Hacedlo assi, que èl ha sido
à quien fè mi pecho dà.
Enriq. A Don Gabrièl?
Clem. El serà,
si me entiende, preferido
à muchos (quiero decir
en materia de consejos.)
Enriq. Estaba de esso tan lejos,
viendole à Carlos servir,
que aunque me lo certifique
vuestro credito, y sea assi::-
Clem. Cada qual hace por sì,
antes que por otro, Enrique.
Enriq. Pues èl en esso què hace
por sì? què es lo que medrò?
Clem. No es el amigo otro yo,
que à dos almas satisface
con sola una voluntad,
si à un mismo fin se termina?
Enriq. Assi es bien, que se difina
el amigo. *Clem.* Y su amistad
no puede ser tal con vos,
que se verifique en èl
tal fineza? *Enriq.* Don Gabrièl
contra su dueño? por Dios,
que ha de quedar assombrado
quien tal imposible oyere.
Clem. Quanto mas por vos hiciere,
os tendrà mas obligado.
Enriq. Poco abona su opinion,
quien essa cuenta dà de ella.
Clem. Como por esso atropella,
si es viva una inclinacion.
Experimentad la mia,
disculpando à Don Gabrièl,
que yo juro, que por èl
dexàra uña Monarquia.
Enriq. Còmo por èl?
Clem. Pues no dexo
la herencia casi de Francia,
con el de Orliens, à su instancia?
inclinome à su consejo,
de suerte, Duque, os prometo,
que toda mi libertad
pende de su voluntad.
Enriq. El Español es discreto,
y si yo alcanzo por èl,
què os inclineis à mi amor,
le serè eterno deudor.
Clem. Id, Enrique, hablad con èl,
experimentad verdades,
que antes de mucho admireis;
solicitadle, y vereis
prodigios entre amistades,
que no poco han de importaros:
decid, que siga la traza,
que Amor, y su ingenio enlaza,
que alguna vez saldràn claros
los Cielos, hasta aqui obscuros;
pues para los animosos
principios dificultosos,
prometen fines seguros:
y que esto le avisso yo
para vuestro buen sucesso.
Enriq. Pues no sabrè yo algo de esso?
Clem. Por aora, Enrique, no.
Enriq. Pues es razon, que el tercero
alcance mas que el amante?
Clem. El medio què es importante
para los fines que espero,
con vos me requiere muda,
y toda lenguas con èl:
si os regis por Don Gabrièl,
presto saldreis de essa duda,
que hemos dispuesto los dos
cierta traza sin testigos,
con que quedeis muy amigos
mi padre, Carlos, y vos.
Solo este fin me reporta
en los labios el secreto;
vos vereis, Duque, en efeto,
lo que à los dos nos importa.
Enriq. Alto, si por Don Gabrièl
se han de allanar competencias,
voy à alentar sus agencias.
Clem. Nuestro amor estriva en èl:

di-

Ayuntamiento de Madrid

direisle (pues le confio,
que os induſtrie, y aconſeje)
que por ſeñas no lo dexe,
pues hartas con vos le embio.
Enriq. Obedecer, y callar:
voy. *Clem.* Oìs? y que en los dos
ſabrà aquello, yendo vos,
de acertar, y no acertar.
Vaſe Enrique.
Confuſo parte, no es mucho,
que ſi imita mis acciones,
participe confuſiones,
quando yo con tantas lucho.
Si ſeñas tienen de ſer
del gallardo Eſpañol prueba,
ſeñas Enrique le lleva
con que me pueda entender.
Què modo hallàra yo aora
para ſoſſegar deſvelos,
y conocer de mis zelos
la oculta competidora?
Ya reconozco el dueño,
que inadvertida perdiò
el papel, que ocaſionò
los rieſgos en que me empeño;
facilitàra el cuidado,
que confuſa dificulto,
porque el enemigo oculto,
mas daña que el declarado.
Aora bien, aqui le hallè,
buelvole al miſmo lugar,
que eſcondida he de ſacar
quien la perdidoſa fue. *Arroja el papel.*
Dudo en mi hermana, y mi prima,
sì bien con mas fundamento
en la ſegunda mi intento
à nuevas còſas me anìma.
Qualquiera que paſſe de ellas,
en viendole, le ha de alzar,
y ſi le perdiò, ha de dar
mueſtras de guſto, y por ellas
quedarè informada yo.
Las dos eſtaban aora
en eſſa quadra: no ignora
trazas quien zeloſa amò.
Sale Filipo.
Filip. Clemencia, de tu eleccion
pende la paz de mi Eſtado;
palabra à Enrique le he dado;
Carlos te tiene aficion;
ama à Beatriz el de Francia,
ya tù ſabes ſu poder,
conſultar es meneſter
coſas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
rieſgos que à tu arbitrio dexo.
Clem. En el tuyo mi conſejo,
ſiendo tuyo, ſerà mio.
Filip. Vèn, y eſtudiemos los dos
lo que ſe ha de hacer en eſto.
Clem. Hay eſtorvo mas moleſto, *ap.*
que el preſente! ciego Dios,
mal podreis averiguar
quien es mi competidora,
ſi dexo el papel aora,
y me obligan à auſentar.
Alzarèle? pero no,
que ſi mi padre lo vè,
el credito arrieſgarè,
que mi recato ganò:
què he de hacer? poco dichoſa
ſoy en amores. *Filip.* No vienes?
Clem. Si ſeñor::-
Filip. Diſcrecion tienes,
que es milagro ſiendo hermoſa.
Buſquemos los dos ſalida
à confuſion tan cruel.
Clem. Bolveos à perder, papel, *ap.*
que mas que vos voy perdida. *Vanſe.*
Sale Beatriz.
Beat. Perdile, y ſin èl confuſa
deſvanezco mi ſentido:
ſi acaſo ſe me ha caìdo
por aqui? no tiene eſcuſa
mi deſcuido: echèle menos
aora, guardèle aqui,
no sè quando le perdì,
sè mi deſgracia à lo menos.
Si le hallò mi padre, Cielos!
ſi alcanzò à ſaber por èl,
con rieſgo de Don Gabrièl,
mi oſadìa, y ſus deſvelos!
Negarè diſsimulada,
aunque la vida me cueſte.
Mas valgame Dios! no es eſte?
ay prenda tan mal guardada, *Alzale.*

Ayuntamiento de Madrid

quanto con gusto adquirida!
No saldreis mas de mi pecho,
que de agravios, que os he hecho,
vos seais bien parecida.
Quando aora por aqui
con Armesinda passè,
se me cayò; ya podrè,
temores, bolver en mì.
Salen el Duque Carlos, y Don Gabrièl.
Carl. Ya sè, que, dandome zelos,
la he de bolver à adorar.
Gab. Tu estraño modo de ~~amar~~ ablar
tendrà pocos paralelos.
Carl. Gabrièl, Madama, està aqui.
Gab. Comencemos tu quimera:
yo la llego à hablar. *Carl.* Espera,
dexame primero à mì,
que con ella te introduzca
en España poderoso,
que me muestre zeloso,
porque à tu amor se reduzca,
y tù despues llegaràs.
Gab. Voyme, pues.
Carl. Vè, y buelve luego.
Gab. Mas que el Amor eres ciego.
Carl. Què quieres? no puedo mas.
Vase Don Gabrièl.
Madama, si os desobligo,
y à vuestra hermana pretendo,
es porque ofendido entiendo,
que traje mi mal conmigo:
quiero de suerte à un amigo,
y quereisle tanto vos,
que puesto, que sabe Dios
lo que me cuesta olvidaros,
no os he de amar por amaros,
y daros gusto à los dos.
Beat. Duque, que decis? bolved
por vuestro sesso, y por mì,
no os precipiteis assi,
y en mas mi opinion tened;
vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama:
què amigo es esse? *Carl.* Madama,
no disimuleis conmigo,
que ya, que le noto, y sigo,
se que le amais, y que os ama.
Prodigo intento, y cortès
lograr con èl una hazaña,
tendrà que embidiar España
desde oy el valor Francès.
Beat. Acabemos ya: quièn es
sugeto tan ponderado?
Carl. Duque, que à Castilla ha dado
sangre Real, Duque en efeto
de Naxera, qué en secreto
es mi igual, y es mi criado.
Beat. Valgame Dios! Don Gabrièl
es Duque? es tan gran señor?
Carl. En los ojos vuestro amor
os lleva el alma tràs èl.
Beat. A lo menos, si es mas fiel,
que vos, y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle qual presumis:
mas vos de què colegis
defecto en mì tan notable?
Carl. Mintamos un poco, Amor, *ap.*
que và hallando esta quimera
mas zelos que yo quisiera.
Fiado de mi valor, *A Beatriz.*
hasta el minimo favor
me comunica. *Beat.* En efeto,
no hay entre los dos secreto?
Carl. A persuadirme se anima,
que fue por èl el enigma
de entiendame el mas discreto.
Presentòme por testigo
del amor que le mostrais,
señas que dissimulais,
y èl congetura conmigo:
si algunas de estas os digo,
ya graves, y ya risueñas::-
Beat. Duque, què decis de señas?
Carl. Señas le apuran el sesso.
Beat. Pues èl alabase de esso?
Carl. Mentira, en mucho me empeñas. *ap.*
Beat. Señas (os ha dicho à vos)
que en mì alientan su esperanza?
Carl. La amistad todo lo alcanza,
y es mucha la de los dos.
Beat. Yo señas? valgame Dios! *ap.*
en hombre, que es tan perfeto
puede caber tal defeto?
Carl. Por èl, en fin, determino,
que mude mi amor camino;

tan-

Biblioteca Nacional de Madrid

tanto su amistad respeto.
Beat. Sois vos todo gentilezas,
que èl os podrà agradecer;
mas no yo, pues llego à vèr
mi agravio en vuestras finezas.
Ay, Cielos! si dà en flaquezas
como essas, presumirà
señas, que dicho os havrà.
Carl. Muchas me contò, aunque obscuras,
y por esto no seguras,
que averiguando en vos và.
Beat. Muchas, y obscuras decìs?
Carl. Todo su pecho me fia.
Beat. Què escuchais, desdicha mia! *ap.*
necias industrias, què oìs!
Carl. Parece que lo sentìs
como ofendida. *Beat.* Què mucho,
si mis desdoros escucho
en qüien assi os engañò?
Carl. O le amais, Madama, ò no.
Beat. Con què de congojas lucho! *ap.*
en fin, es Duque?
Carl. Y Marquès
de Aguilar. *Beat.* No sè què hiciera
de mi libertad, si fuera
en vez de Español, Francès.
Carl. Alto, zeloso interès, *ap.*
ya os hizo mi amor lugar.
Beat. Pero podreis afirmar,
que alcanzarà ventajoso
fuertes, que merece airoso,
y pierde por no callar. *Vase.*
Carl. Buscaban zelos mis daños,
que à mi amor diessen desvelos,
y andando à caza de zelos,
encontrè con desengaños:
el que por medios estraños
en nuevos riesgos se arroja,
quando coja
el fruto que yo cogì,
echese la culpa à sì;
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla mas de las que busca. *Vase.*
Salen Filipo, y Armesinda.
Filip. Esto es lo consultado
por Clemencia, y de tì tiene cuidado,
de suerte, que te estima
con afectos de hermana mas que prima,
Condesa de Blès eres, (res;
si al Duque Enrique por esposo adquie-
y yo le persuado,
que, olvidando à Clemencia, trueque es-
y amor en tì; podemos (tado,
mudar en paces, guerras que tememos.
Armes. Señor, en Vuecelencia
librè, muertos mis padres, la obediencia,
que à ellos les debia,
mi voluntad es tuya mas que mia;
mas cosas de esse porte,
no es justo que la prisa las acorte;
consultalas de espacio,
pues sobran Consejeros en Palacio,
que miraràn prudentes,
si se atajan con esso inconvenientes.
Y yo del mismo modo,
entre tanto, verè si me acomodo
à disponer deseos
tan libres en mi edad de essos empleos.
Filip. Tu discrecion, sobrina,
merece admiracion, por peregrina,
yo voy à consultarlos;
tù eres la paz del Rey, de Enrique, y Car-
Vase Filipo. (los.
Armes. Examine voluntades,
y haga Filipo experiencia,
entre tanto, que en Clemencia
mis zelos sacan verdades,
si quiere al Español mas,
que obedecer à mi tio,
que despues, pues no soy rio,
bien puedo bolverme atràs.
Sale Beatriz sin vèr à Armesinda.
Beat. Es posible, que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto, y bien nacido,
quando lo que importa sabe,
el Duque ~~Don~~ Gabrièl Manrique,
el secreto encomendado,
y en fè de noble jurado,
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
miente Carlos: congeturas
seràn, las que mal seguras,
porque mude de deseo,

le

Ayuntamiento de Madrid

le inquietan la voluntad;
como en mis ojos ha visto,
lo que en la lengua resisto,
querrà sacar la verdad
con mentiras, que le impone.
~~Anda el Español buscando~~
las señas con que le mando,
que sus dichas ocasione,
ocupa, quando le assisto,
los ojos, y el alma en mì,
y saca Carlos de aqui
(porque à los dos nos ha visto,
con descuido cuidadoso)
zelos de causas pequeñas;
mas decir lo de las señas?
aqui el culparle es forzoso:
lo mismo que acuso, abono,
y entre el no, y el ~~no~~ confusa,
hallo el agravio en la escusa,
y condenando perdono.

Sale Clemencia sin vèr à las otras dos.

Clem. Si Armesinda lleva bien
el dar à Enrique la mano,
saliò mi recelo vano;
poco mis sospechas vèn.
Si reusa este concierto,
dandose por ofendida,
Don Gabrièl la trae perdida,
y mi temor saliò cierto.

Armes. Prima, en notable cuidado
oy mis aumentos te vèn, *A Clem.*
darte puedo el parabien
de Consejera de Estado.
Tu padre, que dificulta
riesgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo,
quedarèle à tu consulta
deudora, que es circunstancia
mucha, que à Enrique se rinda
la libertad de Armesinda,
porque Beatriz reyne en Francia.

Beat. Còmo es esto de reynar?
otra vez buelve este miedo?
desde aqui escucharlas puedo.

Clem. Què quieres? te sè afirmar,
que te estimo de manera,
que por tì me desposseo
del Duque. *Armes.* Ya yo no veo,
que eres mi casamentera?
Debote voluntad tanta,
que no admites, y te pesa
ser con Enrique Duquesa,
por ser con Carlos Infanta.

Clem. Prima, reales interesses
efectuòlos la ambicion,
prometote, que no son
mis pensamientos Franceses.

Armes. Seràn Españoles, prima.

Clem. Còmo?

Armes. Pues no han de tener
alguna patria? *Clem.* Es querer
pedirme zelos? *Armes.* Enigma
es esta, que tu amor traza,
y quando piensas que està
secretissima, anda ya
à pregones por la plaza.

Clem. Estàs en tì?

Armes. No te assombres,
que debe ser tu beldad
Alcalde de la Hermandad,
que prende en los campos hombres.

Beat. Ay, Cielos! todo se sabe, *ap.*
el Español fementido
pròdigo indiscreto ha sido;
perjuro dexò sin llave
secretos, y confianzas.

Armes. Alcayde fue tu cuidado
del quarto en que retirado
diste à riesgos confianzas:
què ingeniosa te apercibes
de torno, tiniebla, y salas!
què sazonada regalas!
què misteriosa que escribes!
ya yo he visto los papeles,
cifras de tu estraño amor.

Beat. Todo lo ha dicho el traidor. *ap.*

Armes. No hay para que te receles,
que ya el Español me fia
secretos encomendados,
porque tercie en sus cuidados.
Luego piensas, prima mia,
que no me revelò señas,
ya en acciones, y ya escritas:
en què dudas facilitas,
y animas quando despeñas?
Pues advierte, que me hace

agen-

Ayuntamiento de Madrid

agente de tus amores,
y sè todos los favores
con que intentas que se enlace,
en laberintos dudoſos,
no sè à què fin prevenidos,
conceptos con dos ſentidos,
obſcuros por miſterioſos.
El papel, que te eſcribiò,
el crèdito que con èl
te acredita::- *Clem.* Don Gabrièl
eſſo de mì te mintiò.
Armeſ. Eſto, y otras liviandades
que callo: de què te admiras?
Amor, digamos mentiras, *ap.*
para averiguar verdades.
Clem. Mas ſi zeloſa de mì, *ap.*
mi prima ſe ha declarado
con èl, y cuenta la ha dado
de coſas que preſumì,
guardar ſeguras en èl?
no hay hombre que no ſe alabe
de favores que aun no ſabe:
imitòlos Don Gabrièl.
Armeſ. No hay para que recelarte *A ella.*
ya de mì: declarate
con los dos; què le dirè,
prima mia, de tu parte?
Clem. Dile, prima, que por tì
facilitarle deſeo
eſtorvos, y que en tu empleo
me tiene obligada à mì:
que no malogre invenciones,
que tanto eſtudio te cueſtan,
pues ellas le manifieſtan
(aunque en ſombra) tus priſiones.
Que las joyas uſurpadas
por tu induſtria, repartidas
tambien por tì, aunque eſcondidas,
no engañan diſsimuladas,
que facil ſe manifieſta
qualquiera ardid eſtudiado,
ſi ſe afecta demaſiado;
y en fin::-
Armeſ. Què locura es eſta,
prima engañoſa? A què efecto
es tanto diſsimular?
hacesle deſatinar,
ſabeſe ya tu ſecreto,
y atribuyeſme quimeras,
que ni por el penſamiento
me paſſan? *Clem.* Donoſo cuento;
mira, prima, quando quieras
que por ſeñas un amante
ſus diſcurſos encamine,
no le hagas que deſatine,
procura de aqui adelante
probar ſu ingenio de modo,
que ſeñas, y congeturas,
ni del todo ſean obſcuras,
ni tan patentes del todo,
que los demàs las entiendan;
porque es fuerza que el cuidado
ame ſiempre deſvelado,
y que ſus ojos pretendan
regiſtrar en qualquier Dama
acciones, que acaſos hechas,
dèn motivo à ſus ſoſpechas,
y luego pienſe que le ama.
Armeſ. Para què gaſtas doctrina,
que tù ſola has meneſter.
Clem. Yo? pues mira: has de ſaber,
que tu Eſpañol imagina,
que yo ſoy la arquitectora
de la màquina que hiciſte,
que como le perſuadiſte
à amar por ſeñas, è ignora
qual de las tres de eſta caſa
es la que ha de obedecer,
apenas nos llega à vèr,
quando eſtudioſo nos taſſa
las acciones mas pequeñas:
una riſa, un bolver de ojos,
con que al punto ſus antojos
juzgan, que le hacemos ſeñas.
Cayòſeme un guante ayer,
y creyendole favor,
ya me imagina en ſu amor
perdida, quiſe bolver
por mì, y atajar locuras;
mas poco me ha aprovechado,
pues necio, y deſvaratado
no sè què ſalas à obſcuras,
tornos, y prendas robadas
alega, con preſuncion
de que yo fui la ocaſion;
como no le perſuadas

Ayuntamiento de Madrid

à que eres tù su desvelo,
contemporizar con èl
es fuerza, que el Don Gabrièl
es un Español del Cielo.
Y no es bien, que ya apurado
el sesso, siendo yo cuerda,
permita, que por tì pierda
el poco, que le has dexado. *Vase.*
Armes. Esto es burlarse de mì,
esto es haver ya sabido
del criado fementido
quanto en este caso oì.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
claro està que no supiera
lo que me refiriò aora.
De zelos estoy perdida;
mas no lograrà, si puedo,
los lances de tanto enredo.
Yo burlada? ella querida?
Harè, que el Duque castigue
arrojos de amor tan loco,
que en competencias no es poco
estorvar quien no consigue. *Vase.*
Beat. No hay quien no sepa
quanto al silencio siè.
Ay, Cielos! còmo creerè,
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano,
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.
Sale Don Gabrièl.
Gab. Haràsele, gran señora,
à Vuecelencia de nuevo
el vèr, que hablarla me atrevo,
cosa rara en mì hasta aora,
pero alienta mi temor
quien puede, ò por Vos se abrasa.
Beat. Decid, que no es nuevo en casa
teneros por hablador.
Gab. Hablador yo?
Beat. Proseguid.
Gab. Mal su opinion acredita,
quien la que tengo me quita
mintiendo. *Beat.* Decid, decid.
Gab. Porque es la mas civil mengua
para mì. *Beat.* Seràn antojos,
de quien os buscò todo ojos,
y os ha hallado todo lengua.
Decid. *Gab.* Embidia serà,
que quien dixo à Vuecelencia
lo que no oìa en mi presencia::-
Beat. Decid, acabemos ya.
Gab. Afirma contra el valor,
que en mì essos desdoros teme.
Beat. Don Gabrièl, decid, ò irème,
que sois terrible hablador.
Gab. Si en tal opinion me veo::-
Beat. Dexad esso, y proseguid.
Gab. Pues vos lo mandais, oid.
Yo deseo, y no deseo
cumplir leyes, y preceptos
de quien à hablaros me embia,
y sus secretos me fia.
Beat. Guardais vos muy bien secretos.
Como que està leyendo un papel.
Gab. Pues podeis vos ofenderos
de haverlos quebrado yo?
Beat. Jesus! vos quebrado? no,
antes los decìs enteros.
Gab. El embidioso ignorante,
que me juzga poco fiel::-
Dexa caer Beatriz el papel, y al levantarle Don Gabrièl le mira al descuido.
Beat. Levantad esse papel,
y proseguid adelante.
Gab. Ay Cielos! mi letra es esta. *ap.*
Beat. Dadle acà.
Tomale con desprecio.
Gab. Señora mia::-
Beat. Al que secretos os fia
podeis darle por respuesta,
que estudie en mis escarmientos,
si el fiarse es cosa baxa
de habladores sin ventaja,
que infaman sus juramentos. *Vase.*
Gab. Madama, señora mia::-
rayos mortales arroja:
aora, Cielos, se enoja,
que manifestar queria
obscuridades de amor!
aora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
tal desdèn en tal favor!
Gentil premio de desvelos!

bien

Ayuntamiento de Madrid

bien satisfechos cuidados,
de habladores infamados!
què es esto, inclementes Cielos?
No vì en manos de Clemencia
oy mi papel? no es el mismo,
que hallè aora? en tal abismo
quièn ha de tener paciencia?
Con quièn comunico yo
secretos tan castigados,
de injurias galardonados,
sino con quien me mostrò,
como carta de creencia,
el villete que firmè?
Si amor por señas jurè,
y hallo señas en Clemencia,
es mucho, que desatine
creyendo que es su inventora?
Pues còmo lo sabe aora
su hermana? còmo à hallar vino
en sus manos mi papel?
còmo Armesinda me aguarda
con las señas de Gerarda?
Fue el intrincado vergèl
mas confuso de Teseo?
No, Cielos, no hay mas salida,
para no apurar la vida,
que pienso que lo deseo,
sino creer que las tres,
conjuradas contra mì,
comunican entre sì
secretos, porque despues,
como cada qual me engaña,
entre tanta confusion,
castiguen la presuncion,
que Francia culpa en España.

Sale Clemencia.

Clem. Mi padre, pues yo no puedo,
tanta màquina averigue, *ap.*
y mis zelos apacigue;
desharemos este enredo,
y saldrè yo de cuidado,
aunque me llamen cruel.
Aqui estais vos, Don Gabrièl?
nunca os veo acompañado;
mas tampoco lo està Apolo.

Gab. Es esta condicion mia.

Clem. Si, pero sin compañia
mucho hablais para estàr solo.

Gab. Tambien vos formais agravios?

Clem. Amante he yo conocido,
que huviera dichoso sido
à saber cerrar los labios,
y alguna en casa ofendida.

Gab. Dirèos, si me dais lugar.

Clem. Hablar vos? no hay que hablar,
guardaos no os cueste la vida. *Vase.*

Gab. Alto, otra vez se eclipsò
la certidumbre infeliz
de que Madama Beatriz
conmigo se declarò,
pues su hermana hizo lo mismo:
quàl de ellas, Amor, creerè,
que de esta màquina fue
el artifice? en un abismo,
con dos vientos encontrados,
navego sin experiencia,
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

Sale Carlos.

Carl. De la confianza necia,
que en vos mi amistad creyò,
sè que à España se pasò
la fè salida de Grecia.
Bastaba que à Beatriz amais,
y dueño de sus desvelos,
por darme de veras zelos,
los de burlas escusais.
Quando yo puse los ojos
en Clemencia, si à su hermana
amò vuestra fè liviana,
escusarades enojos,
diciendome la verdad,
que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo, que es tan mudo,
guardese de mi amistad. *Vase.*

Gab. Señor, gran señor, què es esto?
què concurrencia de males,
què espiritus infernales
tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
todos acusan mi amor;
con las Damas hablador,

Ayuntamiento de Madrid

y con el Duque callado.
La fortuna intenta verme,
gustosa en desbaratarme,
con lengua para culparme,
sin ella para perderme.

Sale Enrique.

Enriq. Gabriel, Clemencia me embia,
puesto que entre obscuridades,
à que agradezca amistades,
que no supe que os debia;
afirma, que en mi favor
le haveis propuesto razones
opuestas à pretensiones
de Carlos vuestro señor.
Y como sè la lealtad,
que le guardais, y debeis,
aunque de mi parte esteis,
no es tanta nuestra amistad,
que presumiera tal cosa,
à no tener fundamento
en que lo haceis con intento
de que sea Beatriz su esposa,
digna accion de la cordura,
que en vuestro valor se encierra,
pues se ataja assi la guerra,
que de otra suerte aventura.
Porque aunque arriesgue el perderme,
su palabra ha de cumplir
Filipo, ò yo he de venir
contra quien guste ofenderme.
En efecto, sea por esto,
ò por lo que vos sabreis,
tan persuadida teneis
à mi Dama, que ha propuesto
no hacer mas de lo que vos
dispusieredes.

Gab. Clemencia
dice, que estriva en mi agencia
el desposaros los dos?

Enriq. Y que estos inconvenientes
bastais vos solo à atajarlos.

Gab. Yo en desservicio de Carlos?

Enriq. Señas me diò suficientes,
aunque obscuras para mi,
que sin quererse explicar,
dice, no podreis negar.

Gab. Cielos, en què os ofendì! *ap.*
amante, y casamentero!
desleal à mi señor,
ya infamado de hablador,
ya su esposo, y ya tercero!

Enriq. Que experimente verdades,
que en vos admire, desea,
y que obligaciones crea
de finezas, y amistades.
No sè yo con què pagaros
tanto; dice, que sigais
la traza que en esto dais,
que alguna vez saldràn claros
los Cielos, hasta aqui obscuros;
pues para los animosos,
principios dificultosos
prometen fines seguros.
Don Gabriel, què traza es esta?
que es ya rigor demasiado,
siendo yo el interessado,
ignorarla.

Gab. Què respuesta *ap.*
le darè, confusion mia?

Enriq. Y que si no me creeis,
por señas no lo dexeis,
que hartas conmigo os embia.

Gab. Pudo declararse mas? *ap.*
luego no fue Beatriz, Cielos,
la autora de mis desvelos:
bolved, esperanza, atràs.
Pero còmo me condena,
si no es Beatriz su rigor,
à delitos de hablador?
nunca yo entràra en Lorena.

Enriq. Acabadme de sacar
del golfo en que me haveis puesto:
decid, Don Gabriel, què es esto
de acertar, y no acertar?

Gab. Pues esso tambien os dixo?

Enriq. Esto al partirse la oì,
y que entendereis por mì
este misterio prolijo,
sin declararosle à vos,
afirma, y que es de importancia
en tal caso mi ignorancia.

Gab. Estraña muger, por Dios!

Enriq. Quereisme ya despenar?
sacadme de este cuidado.

Gab. Duque Enrique, hanme obligado
à vèr, oir, y callar.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si ella afirma, que os importa,
que este secreto ignoreis,
y os ama, què mas quereis?
Enriq. Clemencia conmigo corta,
y con vos tan liberal?
Don Gabrièl, aqui de Dios,
por què haveis de saber vos
lo que à mì no me estè mal,
y ha de negarseme à mì?
Gab. Esso digalo Clemencia,
que yo no tengo licencia.
Enriq. Mirad, que saco de aqui
congeturas no pequeñas,
que os desdoran de algun modo.
Gab. Esso sì, sed vos, y todo,
astrologo de mis señas:
pero no ingrato à lo mucho
que afirma, que me debeis,
Clemencia.
Enriq. En fin, vos quereis,
que en los misterios que escucho,
y no acabo de alcanzar,
pierda el sesso. *Gab.* El sesso? no:
mas quiero que como yo
tengais que filosofar:
que os prometo, que es mi amor
tan mudo, que vive preso
en el alma, y aun con esso,
no le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
ni sin peligro hay batalla,
ni merece quien no calla,
ni quien malicia merece.
Esto la dad por respuesta,
y decid, que pues dispuso,
que os tuviessemos confuso,
y os importa, aunque os molesta,
la traza entre los dos dada
se ponga en execucion,
porque perderà sazon,
si oy no queda desposada:
que os disfrazò pensamientos,
para acendrar vuestra fè,
porque yo jamàs quebrè
palabras, ni juramentos.
Enriq. Amor es loco, sus temas,
impossibles de vencer,
yo no acabo de entender
el blanco de estas problemas:
pero si qual congeturo,
oy ha de llamarme esposo
Clemencia, tan venturoso
serè, como el medio obscuro.
Cav. Voy, porque no me hagais cargo
de que à malicias me atrevo;
sì bien sabrè lo que os debo,
pues no es el termino largo.
Pero vivid advertido,
en lo que haveis maquinado,
que si agradezco obligado,
me satisfago ofendido. *Vase.*
Gab. Todos forman de mì queja,
à tragos la muerte bebo.
Echan desde arriba un villete.
Què es esto! hay peligro nuevo?
arrojaron de la reja
un papel: si es semejante
à sus dos antecessores,
no mas ambiguos amores,
mude su dueño de amante.
Alzale, y leele.
Ya por experiencia sè,
quan obediente, y discreto
vive por vos el secreto,
que oculta os encomendè;
no es bien que el premio lo estè,
que os ofrece la fortuna:
ocasion hay oportuna;
id como la vez primera
al torno, que alli os espera
de las tres la una, y ninguna.
Repres. Como cumpla lo que dice,
demos por bien empleado
todo el desvelo passado:
si es que à dudas satisfice,
fortuna, acabese ya
el tema de estos engaños.
Sàle Montoya.
Mont. Dos horas, sino dos años,
anda de acà para allà
en busca tuya, y no te halla,
Don Gabrièl, cierta señora
tamaña. *Gab.* Montoya, aora::-
Mont. Què embaùca?
Gab. Sigue, y calla.
Mont. Doy à la lengua cien nudos,

Ayuntamiento de Madrid

que pues por tì se me estanca,
aqui passa Salamanca
el Colegio de los mudos. *Vase.*

Salen Clemencia, y Filipo.

Clem. Esto es, señor, lo cierto,
Armesinda este ardid ha descubierto;
lo que de mì has oido,
del modo que te afirmo ha sucedido;
à Enrique menosprecia,
no estima à Carlos, porque loca, ò necia
al Español adora,
de tantos embelecos inventora.
Filip. Clemencia, considera,
que parece imposible tal quimera,
en tan pequeños años
puede Armesinda hacer tantos engaños?
Clem. Para ellos la habilita
esse quarto, despues que no se habita
desde el año passado,
por las muertes, q̃ en èl hemos llorado
de mi madre, y señora,
y del Duque mi hermano; alli inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles, y amenazas,
que ingeniosa dispuso,
del Español el sesso trae confuso.
Filip. Juzgote con tu prima
apasionada, viendo que no estima
à Enrique, quando quieres
à Carlos: sois estrañas las mugeres.
Clem. Espera, haz una cosa,
daràsme (si nos sale provechosa)
el crèdito debido,
llama aqui al Español favorecido
como otras veces sueles,
que entre otros, trae cõsigo dos papeles,
que le escribiò essa Dama,
à quien su confusion, por señas ama,
conoceràs sin duda
por la letra, la autora amante, y muda,
que el estilo profana, (na.
con q̃ Amor hasta aqui su imperio alla-
Filip. Bien dices, de esse modo
sabrè quien es, y se averigua todo;
mandarè que le llamen,
y en èl de estos misterios harè examen.

Sale Armesinda.

Armes. Què puede buscar, Cielos, ap.
Don Gabrièl en tal parte fino zelos,
que apuren mi cuidado;
En el quarto tanto ha deshabitado,
y cerrarle la puerta
luego q̃ entrò? sospecha, saldreis cierta,
si à confirmaros torno:
alli el teatro oculto, alli està el torno,
Amor de mi tragedia,
Si el Duque tanto insulto no remedia,
quedarà mi acechanza
marchita en flor, sin fruto su esperanza.
Filip. Armesinda, què es esto?
Armes. Sutilezas de amor, con q̃ ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
con tu ofensa seguir un desvarìo:
essa parte de casa,
que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima (que atropella
respetos de quien es) oculta en ella
à quien te certifique
la causa por què dexa al Duque Enrique.
Clem. Desatinada vienes,
la culpa me atribuyes que tù tienes:
perdiste el sesso, prima?
Armes. Ya se saben verdades de esta enigma,
ya el quarto, el torno, y salas
donde escribes, obligas, y regalas
al Español dichoso,
aora en possession, antes dudoso;
derriba, señor, puertas,
q̃ solo estàn à nuestro agravio abiertas.
Filip. Què es esto, Cielo santo!
Clem. Averigua, señor, enredo tanto,
que si la letra miras
de los papeles, no podràn mentiras
desdorar mi inocencia.
Armes. Esso pretendo yo; haga experiencia
la averiguacion sabia
de la agressora, que tu casa agravia.
Filip. Echarè por el suelo
las que el delito encubran, que recelo
abrasarè impaciente
el Palacio, la autora, el delinquente
de tanto ciego insulto. *Vase.*
Armes. No has de lograr tu amor hasta aqui
Clem. Con frivolas disculpas (oculto.
disfrazas evidencias de tus culpas.
Armes. Què loca te despeñas!

Clem.

Ayuntamiento de Madrid

Clem. Pues poco has de lograr tu amor por
señas. *Vanse.*

Salen Don Gabriel, y Montoya.

Mont. Segunda vez nos enmonjan,
y cerrandonos las puertas,
solos de noche, y à obscuras,
à pares nos emparedan.
Tù que sabes lo que passa,
ni tienes miedo, ni tiemblas;
mas yo, que no he merecido
tantica historia si quiera
con que sobornar temores,
què he de hacer sino hacer cera?
Gab. Todo ha de parar en bien.
Mont. No pare en la chimenèa,
por donde à ciegas me embutan;
pongan luz, y saquen cena,
y estemonos aqui un siglo.

Llaman dentro al torno.

Gab. Alli llaman. *Mont.* Alli llega,
tù que eres el consiliario,
que yo en la dicha Comedia
no soy mas que el mete fillas.

Buelvese el torno con un villete, y una luz.

Gab. Luz, y papel? *Mont.* Assi empiezan
los actos de nuestra farsa.

Apartase de Montoya, y lee.

Gab. Una es la nota, y la letra
de este, y de los otros tres,
y dice de esta manera.
Lee. Madama Beatriz se alaba,
de que le haveis dado cuenta
de secretos prometidos,
que el bien nacido conserva.
Carlos lo sabe, Armesinda
à todos los manifiesta,
ya se los havrà contado
à los tres Duques Clemencia:
ved si està puesto en razon,
que quien juramentos quiebra,
quando el premio que esperaba
perdiò, passe por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
porque dentro de hora, y media
he de hacer que en esse sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos,
que temo de vuestra lengua,
si aora no la sepulto,
què ha de hablar despues de muerta.
Repres. Esta es sofistica traza *ap.*
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interès, que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armesinda, la una sea
de las tres la enigma Dama;
si ama à Carlos la primera,
la segunda al Rey Francès,
y apetece la tercera
à Enrique: què maravilla,
que recele, que se sepan
los arrojos de su gusto?
Temerosa de mis quejas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
harà mi valor alarde
de la sangre que le alienta:

Saca la espada.

saca la espada, Montoya.
Mont. Para què la quieres fuera?
Gab. Acaba, ò te matarè.
Mont. Pues tù conmigo pendencias?
à cuchilladas me pagas
catorce, ò veinte Quaresmas,
que he ayunado en tu servicio?
no digo yo, que andan sueltas
por este quarto de ahorcado
Margarusas? si me trueca
la cara algun Gazipiro,
y que soy Gigante piensa?
Montoya soy, vive Apolo:
tèn, señor, por Dios, verguenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya. *Gab.* Bestia,
què dices?
Mont. Las Letanias.
Gab. Mira, que à matarnos entran
traidores dissimulados.
Mont. Azia dònde estàn, que pueda
encontrarlos, veslos tù?
porque aunque yo llenos tenga
los ojos de cataratas,
à Dios, y à ventura muera

todo

Ayuntamiento de Madrid

todo fauno, fierpe, ò grifo.
Saca la espada.
Gab. Ponte à mi lado, no temas.
Mont. Si se hallàre en toda Europa
quien mas desdichado sea
que yo. *Gab.* Tiemblas?
Mont. Tiemblo, y sudo,
oleràsme si te acercas:
quieres vèr quàn venturoso
soy? Pues escucha: una siesta
soñaba que me havia hallado
tres bolsas, y dos talegas
de doblones de à dos caras;
tendilos sobre una mesa,
y quando empecè à contarlos,
al primero me dispiertan,
dexandome de la galla,
sin permitirme siquiera,
que entre sueños recreasse
mi codicia con su cuenta.
Soñè otra vez que me daban
(sacandome à la verguenza
por las calles de la Corte)
quatrocientos de la penca.
Iba yo cari vinagre,
llorado de verduleras,
entre escrivas, y envarados,
las espaldas verengenas.
Y à cada esta es la justicia,
me pespuntaba el gurrea
los ribetes quatro à quatro,
qual Dios le dè la manteca.
Considera tù, què tal
iria mi reverencia,
que vive Dios, que escocian
como si fuessen de veras.
Pues fue mi ventura tanta,
para que embidia la tengas,
que hasta el ultimo pencazo
no dispertè; de manera,
que quando sueño doblones,
al primero me recuerdan,
y quando azotes, me obligan,
que hasta el quatrocientos duerma;
hay bestia mas desdichada!
Dentro golpes à la puerta, y dice Filipo.
Filip. Sino abriere, echad por tierra
las puertas.
Mont. Descomunal
jayan Tranquitrinco, espera,
Santiago, cierra España.
A ellos, señor, ò à ellas.
Criad. Ya està abierto para todos.
Salen Filipo, Beatriz, Clemencia, Armesinda, Enrique, y Criador.
Mont. Los Duques, y las Duquesas.
Gab. Pues còmo quien me amenaza
de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas suyas,
aora con todos entra?
Filip. Rendid, Español, las armas.
Gab. A los pies de vuestra Alteza,
ellas, el dueño, y la vida.
Mont. La bolsa, el dinero, y ellas.
Filip. Es blason de generoso,
à costa de su nobleza,
desassossegar Palacios,
y estrangero hacer ofensa
à tanto Principe, y Dama?
Gab. Quien à sustentar se atreva
que yo::-
Filip. Ya se sabe todo.
Gab. Hice cosa que no deba,
ni aquì, ni::-
Filip. Don Gabrièl, basta;
dicho me han de esta quimera
lo que passa, aunque en confuso.
Gab. No yo à lo menos, que precia
mi valor guardar palabras,
que tanto riesgo me cuestan.
Y pues contra esto me indician,
diga Madama Clemencia,
diga Carlos, señor mio,
Beatriz, y su prima bellà,
vuestra Alteza, el Duque Enrique,
quàndo permitiò la lengua
secretos encomendados,
que de los labios excedan?
Mont. Chiton, por amor de Christo,
A Armesinda aparte.
Dama en cifra, niña almendra,
en lo de la sala, y torno,
joyas, papel, noche, y cena.
Filip. Qual de estas tres, Español,
mandandoos amar por señas,
es la sutil inventora
de

Ayuntamiento de Madrid

de tanto artificio?
Gab. Fuera,
gran ſeñor, yo afortunado
à alcanzar mis diligencias
la ſolucion de eſſas dudas:
no lo sè, si bien ſoſpechas
tengo en todas tres.
Filip. Moſtrad
los papeles, que ſu letra
alumbrarà confuſiones.
Gab. Denme todas tres licencia
para hacer de ellos alarde,
que ſin darmela, aunque muera,
no me atreverè à enſeñarlos,
por no ofender la una de ellas.
Beat. Yo os la prometo.
Clem. Yo, y todo.
Armeſ. Yo tambien.
Mont. Traza diſcreta,
para deshacer pandillas.
Daſelos, y miralos Filipo.
Filip. Ni de Beatriz, ni Clemencia,
ni de Armeſinda es la forma,
todos ſon de mano agena.
Mont. Pues bolvamos à tocar
tercera vez à tinieblas.
Gab. Si las tres me lo permiten,
y perdona vueſtra Alteza,
de eſte amor enmarañado
culpas, que no sè què tenga,
ſeñas ofrezco baſtantes
para conocer qual ſea
de todo aqueſto la autora,
por mas que ocultarſe quiera.
Beat. Ya la teneis. *Clem.* Acabad.
Filip. Què dices tù?
Armeſ. Que deſea
mi confuſion verſe libre.
Mont. Aqui la trampa ſe ſuelta.
Gab. Quièn, pues, de las tres Madamas,
à las dos de Vuecelencias
diò las joyas de diamantes,
que al pecho ſacaron pueſtas
la primer vez que me hablaron?
Beat. Leonor mi camarera,
debaxo mis almohadas
hallò eſta Cruz, ſin que ſepa
còmo, ò quièn alli la puſo:
y tambien eſſotras piezas,
que por ſaber eſte enigma
di à las dos. *lanzaemos*
Leon. Es coſa cierta
lo que mi ſeñora afirma.
Filip. En fin, que quien nos enreda
ſe ha de reir de noſotros?
Mont. Deſmarañelo un Poeta.
Gab. Señor, ſi eſta vez no doy
con el engaño, no tengas
de averiguarle eſperanzas.
Filip. Decid.
Mont. Ya và la tercera.
Gab. Quando vino àzia eſta ſala
eſtaban con vueſtra Alteza
las tres Madamas preſentes?
Filip. Solo Beatriz faltò de ellas.
Gab. Pues ella eſtaba en el torno,
y apurando mi paciencia
amenazaba mi vida,
ella es la Dama encubierta,
que ſe entretiene en burlarme.
Filip. Què reſpondeis?
Beat. Que confieſſa
lo que la lengua reuſa
en la cara la verguenza.
Sale Carlos.
Carl. Antes morirè à ſu lado,
que en Francia perſona ofenda
al de Naxera mi amigo.
Filip. Què es eſto?
Mont. Chilindrina nueva.
Carl. Mi hermano el Rey ſe casò
con Ricarda, Infanta Ingleſa,
y muerto en Eſpaña el Duque
de Naxera (porque queda
ſin ſucceſsion) Don Gabrièl
ſobrino ſuyo le hereda.
Peſames, y parabienes
os dèn juntas eſtas nuevas,
y vos, Filipo, à Beatriz,
permitiendo, que merezca
mi interceſsion, y amiſtad,
lo que Madama deſea,
que es juntar en Don Gabrièl
à Naxera con Lorena.
Mi eſpoſa ſerà Armeſinda,
dando la mano à Clemencia

En-

Ayuntamiento de Madrid

Enrique, porque amiſtades
desbaraten competencias;
alcance yo vueſtro sì.

Filip. Dueño es, ſeñor, vueſtra Alteza
de mi voluntad, y Eſtado;
como lo diſpone ſea.

Gab. A vueſtros pies, gran ſeñor::-

Carl. Levantad, que aſsi ſe venga
de agravios, que amor enlaza,
la ſangre noble Franceſa.

Mont. Trinidad de deſpoſorios
ſolo Montoya ſe queda
incaſable, ò celibato,
paralelo de una Dueña.

Gab. Invencionero ingenioſo
es de amor, eſta novela.
Senado iluſtre lo diga,
y en ella el Amar por Señas.

la sangre noble francesa.

Esta es mi mano Armesinda,
si es que puedo merecerla.

Arm. Con vos la ventura gano

Gab. Gran Señora.

Beat. Vuestra lengua
gano por la mano el premio
de tan noble competencia.

Enrr. De vrõ nombre me valga
el favor Clemencia bella.

Clem. Nunca me puedo escusar
â finas correspondencias.

I N.

, en la Imprenta de Joſeph,
e de la Cruz Nueva, junto
pus Chriſti, en donde ſe
otras de diferentes
año 1777.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000 27223
Ayuntamiento de Madrid